

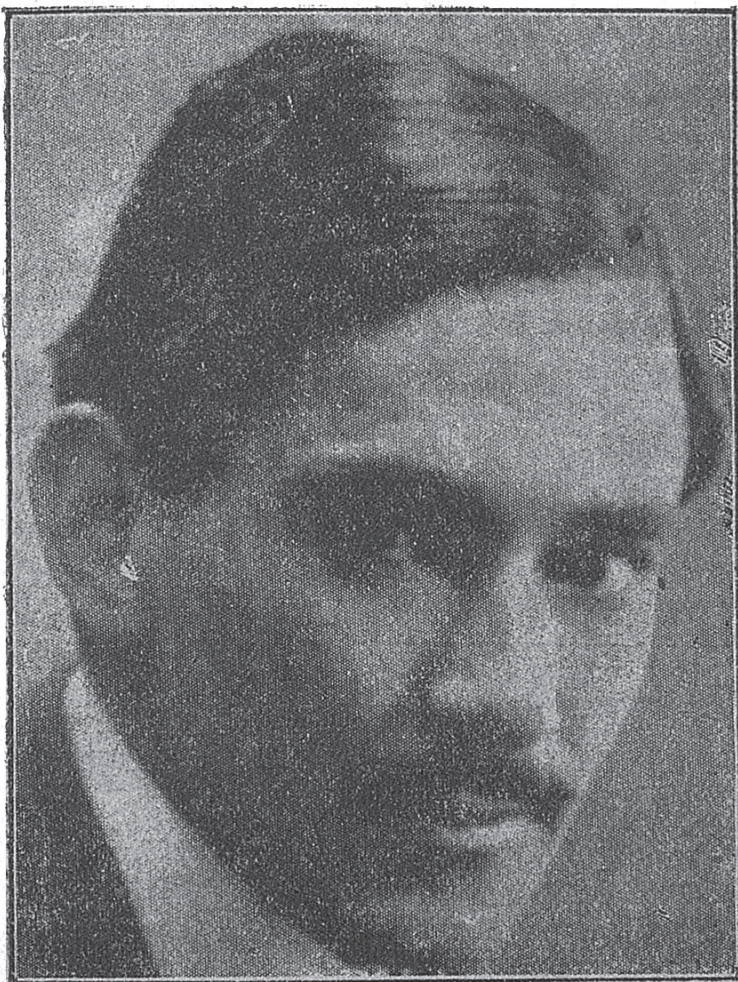


JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

ELEGÍAS



CUADERNOS DE LITERATURA #9



FOTOGRAFÍA DE JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

Fuente: Periódico *Claridad* (año 1, #1), 12 de octubre de 1920.

JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

ELEGÍAS

Estudio preliminar

MARIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

PABLO FUENTES RETAMAL



GÓMEZ ROJAS, JOSÉ DOMINGO

Elegías – 1ª edición – Santiago de Chile : Editorial Eleuterio, 2020.

154 pp.; 13 × 18,5 cms.

ISBN 978-956-9261--

1.Poesía Chilena 2.Anarquismo I.Título

NOTA EDITORIAL

Primera edición: Editorial Nascimento, 1935

Segunda edición: Editorial Universidad de Concepción, 2011

Tercera edición: Editorial Eleuterio, 2020

PROYECTO GRÁFICO:

Artes Gráficas Cosmos

Editorial Eleuterio

contacto: eleuterio@grupogomezrojas.org

web: <http://eleuterio.grupogomezrojas.org>

Santiago - Chile



Es libre la reproducción para fines no comerciales, desde que esta nota sea incluida y la obra sea citada.

Hace poco más de una década, definimos nuestra iniciativa como “grupo de estudios”, tomando la figura de José Domingo Gómez Rojas como referencia al sentido de las tareas que nos propusimos en aquel entonces. En un manifiesto redactado el 1° de mayo de 2009, señalamos que esta referencia remitía a la generación de 1920, representada en el nombre del poeta, y no exclusivamente a su figura. El motivo de esto fue porque la presencia de Gómez Rojas llegó a nosotros a través de terceros, amigos y compañeros de la época, o de curiosos militantes que en las décadas posteriores a su muerte siguieron recordando al Poeta Cohete. Luego conocimos su obra y nos adentramos en los detalles de su vida, descubriendo una extensa constelación de ideas que, fragmentariamente, fueron armando un rompecabezas aún incompleto. Comenzamos, también, a visitar el lugar donde fue sepultado, compartiendo mañanas y

tardes en el pedregoso banco que, bajo la sombra de un naranjo, acompaña este particular sitio del Cementerio General, un espacio siempre verde que se diferencia del gris de los otros sepulcros. Entre las plantas que emergen desde la tierra, un Cristo de madera se oculta, elevándose la estructura de concreto que lleva inscrito el poema *Miserere* bajo el rostro de Gómez Rojas.

José Domingo Gómez Rojas, conocido por algunos como Chumingo, murió pocos días después de comenzada la primavera de 1920. El 1° de octubre, día de su funeral, aconteció una verdadera apoteosis popular: no era un aristócrata quien iba en el ataúd, era un poeta del pueblo muerto en el encierro a sus 24 años. Dicen que fueron 50.000 personas y que, en el palacio de Gobierno, La Moneda, se plegaron los gobernantes tras las metrallas de la policía, espantados ante magna revuelta ocasionada por la injusta muerte de Gómez Rojas.

Sin duda, el inusitado funeral llevó al mito y el mito, como suele ocurrir, dio paso a una serie de usos y lecturas variadas en torno a la figura sufriente de este dinámico y contradictorio poeta militante. No obstante, es el momento histórico y los vínculos de esta generación lo que siempre hemos procurado destacar. A un siglo de las jornadas represivas que se inscribieron en la falaz guerra nacionalista de Ladislao Errázuriz, comprendemos la serie de mecanismos bajo los cuales se ha perpetuado el poder en este territorio, revelando analogías entre las

épocas pretéritas y el tiempo presente. Pero, así como en las páginas que siguen podemos leer entre los versos de Gómez Rojas variadas alusiones a la muerte y al hecho fehaciente de que no seremos más que “puñados de tierra”, cada primavera observamos cómo se reúnen los insectos en las pequeñas flores que se asoman en la tumba de Chumingo, entendiendo que aquello que identificamos como la generación de los años 20 pudo también convertirse en una polinización de ideas y proyectos al margen de la normalización estatal: editoriales, centros sociales o memorable policlínico obrero, nos hablan de la potencia creadora de los llamados subversivos.

De algún modo, algo vive todavía en el sepulcro de Gómez Rojas, quizás sea ese llamado de eternidad que se enuncia entre sus versos, esa pugna contra el dictamen de la muerte que arrebató la madurez de su poesía. Por mientras, seguimos escarbando entre papeles, testimoniando la metamorfosis que esculpe el paso de los días en este malogrado territorio. ¿Cómo percibimos los relámpagos del Poete Cohete tras el velo de un siglo? Esto solo se resuelve enfrentándonos, una vez más, a sus versos. Por ello, este centenario sumamos al catálogo de *Cuadernos de Literatura* la antología póstuma *Elegías*, prologada originalmente por Antonio Acevedo Hernández, dramaturgo y amigo de Gómez Rojas, y editada por la inigualable Editorial Nascimento en 1935. Para esta edición, contamos con un estudio preliminar de los investigadores Manuel

Rodríguez Fernández y Pablo Fuentes Retamal, quienes cumplieron un papel fundamental en el impulso de este proyecto desde la ciudad de Concepción, donde, cabe destacar, impulsaron una edición de *Elegías* en 2011 a través del sello de la Universidad de Concepción. La investigación que presentan constituye una novedosa lectura que se adentra detrás de las líneas poéticas de Gómez Rojas, dando paso a nuevas interrogantes sobre su vida y obra y los impactos de ésta en los mundos literarios y sociales. Cabe mencionar que la ilustración de la cubierta no replica el motivo de la edición de Nascimento, donde se presenta una silueta y una cruz en evidente alusión cristiana. En cambio, rescatamos la prometeica escena del hombre desnudo sobre un caballo, utilizada en *Insurrexit*, órgano de difusión de la Federación de Estudiantes Revolucionarios de Buenos Aires (1920-1921), y en el logotipo de Editorial Lux, responsable de las primeras ediciones de *Rebeldías Líricas* (1913-1920), opera prima de Gómez Rojas.

De tal forma, sumado a nuestras ediciones de *Rebeldías Líricas* (2016) y de *Poema vidente* (2018), continuamos con la labor reconstructiva, interpelando nuestra memoria y consultando esa enigmática fuerza que arrastran nuestros muertos.

GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS
Septiembre de 2020.

Estudio preliminar

LA POESÍA DE JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS

MARIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ*

PABLO FUENTES RETAMAL**

José Domingo Gómez Rojas vivió solamente 24 años (1896-1920) y, en tan corto lapso, frecuentó los más emblemáticos recintos de las llamadas sociedades disciplinarias: la cárcel y el manicomio.

Transcribimos una carta del mes de septiembre de 1920, escrita por un compañero de prisión:

Compañero Ugalde:

Como sabe, o al menos tiene noticias respecto a lo acontecido al compañero Gómez Rojas, pues yo ayer hablé con uno de mis compañeros en la sala

* Profesor emérito de la Universidad de Concepción. Miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Ha publicado *Modernismo en Chile y en Hispanoamérica* (1970), *Nicanor Parra y la poesía de los cotidianos* (2016), *Antología del cuento Hispanoamericano* (2018), además de múltiples artículos en revista de corriente principal.

** Doctor en Literatura Latinoamericana. Profesor de la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción, campus Los Ángeles. Ha publicado diversos artículos de investigación en revistas de corriente principal. Su línea de investigación es la narrativa chilena, especialmente, la obra de Manuel Rojas y de González Vera.

del estadístico que confirmó todo lo que antes me hacían saber por correspondencia, es decir, que se le tiene sin comer hace días, está desnudo y engrillado y con esposas, solo en una galería. Lleva tres días gritando, estando ya afónico de tanto gritar, pues para hacerlo callarse le han puesto mordazas y le tiran agua, creyendo que se está haciendo loco; por eso ruego a ustedes haga opinión prensa [sic.] y demás compañeros, porque el único causante de esto es el Ministro Astorquiza. Dígale a los apoderados de los reos [que] vengan a hablar por la reja para decirles todo lo que pasa, pues es pálido lo que digo respecto a lo que va a venir, pues demás compañeros también sufren ya las consecuencias y creo también se van a volver locos varios de ellos, pues algunos de ellos ni duermen de noche, pues la mayoría son padres de familia y esto los concluye mucho.

(SUPRIMIDA LA FIRMA)
CÁRCEL, SEPTIEMBRE DE 1920.

Esta carta, que nos llega desde el fondo del tiempo y de la infamia, nos revela, dramáticamente, el martirio del poeta. Fue encarcelado por el gobierno de la época bajo la acusación de subversivo por sus acciones en la Federación de Estudiantes –la mítica Federación de Estudiantes del año 20– y su protagonismo en los “mítines relámpagos”

que se realizaban en las calles y plazas de Santiago. Allá, en la cárcel, padeció malos tratos que rápidamente se transformaron en brutales. Perseguido con particular inquina por el ministro Astorquiza –que hasta ordenó engrillarlo en la celda–, no fue capaz de resistir, por su índole de hombre sensible y fino, los padecimientos carcelarios y terminó por sucumbir ante la locura. Como afirma un artículo publicado, en 1920, en revista *Juventud*: “la prisión injusta exacerbó a Gómez Rojas esa obsesión de la locura y de la muerte que constituyen el *leit motiv* de su arte” (p. 53).

El mismo impreso anota una escena patética ocurrida poco antes de la muerte del poeta: “Las noches eran para él terribles. Sin poder dormir, tenía en la celda vecina a la suya un hombre que, tal vez, se había adelantado en su locura y que tenía la manía de golpear monótona y secamente, como un péndulo” (p. 56). En su poema “Los muertos de la cárcel”, escrito la noche del 30 de agosto de 1920, el poeta anota: “el loco golpeó 64 horas a razón de 200 golpes por hora: 10.000 catrazos”.

¿A qué se debió el trato sufrido por Gómez Rojas, digno de figurar en la historia universal de la infamia? ¿Tal vez a la maldad de un solo sujeto –el ministro Astorquiza–, o, a la brutalidad del régimen carcelario que combinaba prisión y manicomio?

Nuestra respuesta procura eludir la perspectiva dominante, hasta ahora, que trata el destino dramático del

poeta como una situación personal para enfocarla dentro de la estrategia establecida por el poder en la sociedad chilena de su tiempo: la sociedad disciplinaria. Tal vez, puede ser considerada generalizante, a lo mejor fría, con la frialdad del análisis que necesita pasar, de lo dramáticamente expuesto, a la primera mirada para internarse en una genealogía de las prácticas históricas concretas. Pero nada de ello puede indicar una falta de pasión por el “martirio de un poeta”, sino que, como diría Octavio Paz, se trata de una “pasión crítica” (1985).

Lo primero que podemos decir es que, a la mirada del poder de su tiempo, Gómez Rojas fue un sujeto indócil, subversivo –primero– y anormal –después– que debió ser internado para su “normalización” y separado del medio social, a fin de que no infestara o propagara en este espacio, las sombrías determinaciones del crimen o de los delirios de la sinrazón, según las estrategias del poder. Lo curioso es que Gómez Rojas no fue un criminal ni un loco, sino que un poeta. Operó, en este caso, una transferencia semántica acorde a la época –principios del XX– que revela una idea implícita sobre los escritores que fue sostenida por el sector más conservador de la sociedad burguesa: “Los poetas son sujetos anómalos y la poesía es un delirio”. Nos interesa detenernos en este punto: ¿A qué se debe que la palabra “poeta”, mejor dicho, este “tipo de poeta”, se inscriba, en la cultura chilena de aquel tiempo, en el excéntrico campo de las anomalías?

Una posible respuesta se puede elaborar, a partir de las reflexiones que propone Naín Nómez en *Antología crítica de la poesía chilena*:

entre 1907 y 1916, el sistema poético moderno en Chile llega a su plenitud... Es el momento en que comienzan a visualizarse los efectos y contradicciones del proyecto nacional, al mismo tiempo que se plantea un cuestionamiento generalizado del mismo, debido a que los beneficios han sido desiguales y han marginado a vastos sectores sociales. Este proyecto que se articula a sucesivas oleadas de modernización para poder integrarse a la nueva etapa del capitalismo mundial, es el que los dos poetas epigonales del decenio –Pezoa Véliz y Pedro Prado– verán negativamente, pero de distintas ópticas. (pp. 245-6)

Si compartimos con Nómez la idea de que la plenitud del sistema poético chileno coincide con las primeras manifestaciones críticas al proyecto modernizador y que, en dicho cuestionamiento, los poetas juegan un activo rol, se puede entender el porqué de la excentricidad de los escritores y el peligro que corren de terminar en la cárcel o en el manicomio.

La naciente sociedad disciplinaria operaba en Chile, fundamentalmente, con normas destinadas a imponer una relación de docilidad y utilidad a los sujetos, normas a las

que los poetas resistían de un modo u otro. La resistencia llevó al poder político y económico a la convicción de la inutilidad, un desperdicio del tiempo y de la productividad, del quehacer literario. Las reflexiones de Foucault, especialmente en *Vigilar y castigar*, explican por qué se sitúan en una misma línea la inutilidad del loco y del poeta en el proceso modernizador capitalista. Se trata de cuerpos indóciles, improductivos en la eficacia de sus movimientos y en la economía de su organización interna. La actitud negativa aumenta en la medida que el poeta reacciona frente a esta mirada mercantilista, como lo hace con fuerza Gómez Rojas: “Hoy más que nunca desprecio a los imbéciles, a los que sirven a situaciones e intereses creados que son incapaces de comprender”¹ (en Droguett, p. 136).

Vemos en el martirio de este poeta chileno un símbolo, una alegoría de la situación del escritor en las nacientes sociedades disciplinarias tercermundistas, puntualmente la chilena, lo que indicaría que el valor de la poesía de Gómez Rojas es fundamentalmente político, aunque debemos decir que todo hecho estético es un hecho político, como lo reafirma Jacques Rancière (p. 48). La prueba de este impacto político demuestra que, en los triunfos de los movimientos populares chilenos, la figura del poeta vuelve a invocarse como símbolo. Sucede con la victoria

1. Carta escrita en la cárcel, el 14 de septiembre de 1920, a Daniel Galdámez.

del Frente Popular que, en 1938, lleva en sus brazos a Pedro Aguirre Cerda hasta La Moneda. Lo mismo sucede con el triunfo de la Unidad Popular en 1970: “el sacrificio de Gómez Rojas no se ha perdido. El nombre del poeta es una bandera de nuestra revolución”, proclama Oscar Waiss; y Andrés Sabella pronuncia: “si en 1920 el pueblo lloró a su poeta muerto, en 1970 aclamó a su presidente vivo” (en Alburquerque, p. 163).

Desde el poder que manejaban las elites gobernantes de la década de 1920 proviene la acusación fundamental a Gómez Rojas: ser un subversivo. “Los subversivos ¡Qué socorrida exclamación! Usada como un biombo fabricado ex profeso para ocultar ignominias. La voz de la venganza esgrime esa frase como un ariete. Hoy, al que se le quiere perder se le acusa de *subversivo*” (Hernández, 17). Se debe agregar, por consiguiente, a la criminalidad y a la locura el vocablo *subversivo* como componente de la descalificación que se hace del poeta. En contraposición, el vate reacciona airadamente:

Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla,
reniego de mi siglo y salgo a la batalla
con gritos de amenaza y ayes de rebelión
y son mis cantos rojos como la dinamita,
y como mis dolores, como mi ansia infinita,
como mi sed eterna, de eterna redención.

Gómez Rojas, *Rebeldías líricas*, p. 35.

Sugerimos un giro distinto, pero complementario, y nos preguntamos: ¿Cuál es el valor estético de estos versos que nos hacen retroceder más allá de la revolución poética efectuada por Rubén Darío en lo que se refiere al léxico y a las imágenes?

Hoy día suenan a proclama, a una retórica social marcada por el espíritu romántico. Son versos de circunstancias, tribunicios, pero que, a pesar de todo, guardan un remanente estético, algo nos habla de una experiencia profunda: “Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla”. Por detrás del yoísmo y el énfasis excesivo, resuena una subjetividad herida en la que aún podemos participar y reconocernos. Los mecanismos de la comparación llevan a relacionar esta estrofa con algunas marcas léxicas de la escritura de Pablo de Rokha, tal vez porque la poesía es un rizoma que se comunica secretamente entrelazando sus raicillas:

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh pueblos!
el canto frente a frente del mismo Satanás
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad

Pablo de Rokha, *Genio y figura*, p. 5.

El léxico tremendista de Pablo de Rokha: “muertos”, “chorrea sangre”, “ciencia tremenda”; establece un claro parentesco con el verso: “Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla” de Gómez Rojas. El vínculo indica que en los

primeros años de la década del 20 predomina en la generalidad de la poesía chilena una escritura que, abandonando los remanentes del modernismo, procura, todavía imperfectamente, subirse al carro de las vanguardias. Indica, además, que en el caso de Gómez Rojas se podía esperar un posterior desarrollo poético que superara el valor estético de estos poemas escritos a muy temprana edad. Importante, también, las coincidencias de sentido entre las biografías de los poetas: de Rokha fue considerado una figura excéntrica, tanto al canon estético como al canon burgués, asimismo, su vida tuvo un final dramático.

En todo caso, es el poder político de la época el que asigna un lugar anómalo al poeta en la sociedad chilena que comienza a producir para el mercado y, de ahí, que la poesía juegue un rol preferentemente político.

Rescatar a Gómez Rojas es, por consiguiente, un gesto que aúna la política con la estética, donde una comprensión de los sentidos históricos de la palabra subversión, puesta en relación con las estrategias del poder conservador de la época que se enfrentaba con propuestas populares, como las de Arturo Alessandri Palma, es parte importante para entender el contexto de recepción en que se leía y escuchaba esta poesía rebelde. Una de las estrategias de ese mismo poder era considerar la indocilidad y la “anormalidad” como patologías sociales, lo que determinó, en alguna medida, el encarcelamiento y el encierro en el manicomio del poeta.

El contexto de recepción de la poesía de Gómez Rojas es un dato imprescindible para su consideración crítica. Una de las actividades más importantes del autor era difundir su poesía en los espacios obreros y sindicales donde acudía a recitar, en ese entonces, se decía “declamar” sus poemas. Manuel Rojas que frecuentó y trabó amistad con el poeta, escribe en *Sombras contra el muro* (1964).

Daniel² apareció una tarde en el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer, muy joven, delgado, moreno, más bien bajo, limpio y casi elegante, aunque su elegancia consistía solo en que su ropa, hasta su corbata con nudo de mariposa y el bigotito que le hacía juego, eran de color negro. Fue anunciado por un compañero como poeta revolucionario. Se paró detrás de la mesa, miró hacia el auditorio que lo observaba con curiosidad, ya que no era costumbre ver aparecer ahí jóvenes de esa catadura, y leyó. Con voz que apareció increíble en un individuo en sus características, una larga y detonante tirada de versos. Las palabras, las rimas, las metáforas, resonaron contra las paredes de adobe

2. Recordemos que Gómez Rojas firmó muchas de sus composiciones poéticas con el seudónimo: “Daniel Vásquez”. Este heterónimo explica por qué el narrador de Rojas se refiere a Gómez Rojas apelativo “Daniel”. Para conocer en mayores antecedentes respecto de la ficcionalización del poeta en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas, recomendamos la lectura del artículo de Pablo Fuentes: “En búsqueda de huellas, indicios y señales: una mirada meticulosa a tres personajes anarquistas en la tetralogía narrativa de Manuel Rojas” (2015).

revestidas de apenas una capa de cal, como truenos.
–Este es el poeta cohete murmuró el pintor (p. 637).

Podemos colegir que los versos fueron escritos por el poeta, pensando, al mismo tiempo, que eran para ser declamados, imponía en la situación enunciativa una extremada atención con el ritmo y la rima, en definitiva, con el estrato fónico del poema. Si se añade a esta preocupación, el carácter altisonante de verbos, adverbios y adjetivos la lengua poética de Gómez Rojas se transformaba en una suerte de concierto vocal del “poeta cohete”.

En un plano más general del contexto de recepción, nos parece muy productivo incorporar algunas reflexiones de Benjamin, a propósito de la Historia Literaria: “No se trata de presentar a las obras literarias dentro del contexto de su tiempo, sino más bien de mostrar dentro del tiempo en el cual ellas han nacido, el tiempo que ahora toma conocimiento de ellas, es decir nuestro tiempo” (p. 26). Entendemos en estas afirmaciones, en lo que respecta a la valoración estética de una obra literaria, como la de José Domingo Gómez Rojas, una invitación a juzgarla a la luz de los valores poéticos que hoy día profesamos. Desde esta perspectiva, los valores estéticos de esta poesía dialogan con una retórica sepultada por las vanguardias, por la “poesía conversacional”, es decir, la lírica de lo cotidiano y del infrarrealismo que impera hoy, totalmente alejado

de “la plaza pública”, escenario de la más reciente democratización de la poesía, del que se habla, a propósito de Nicanor Parra. Gómez Rojas eligió también para poetizar la plaza pública aunque contradictoriamente con su heterónimo, Daniel Vázquez, el escenario romántico de la habitación interior, llámese buhardilla o alcoba. Desde este último escenario escribió su célebre poema, “Miserere”, valorado desde el punto de vista descrito por Benjamin como el tiempo en que tomamos conocimiento de él. Pero es también desde “nuestro tiempo”, los valores escritos desde el otro escenario, el de la plaza pública, donde los valores políticos vuelven a cobrar actualidad. No han sido sepultados ni aventados, como lo demuestran estos versos:

Todo es nostalgia, madre, y en esta cárcel fría
Mi amor de humanidad, prisionero se expande
Y piensa y sueña y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

Gómez Rojas, “Miserere”, *Elegías*, p. 135.

El verso “de la gran libertad sobre la tierra grande” es una proclama, pero también una utopía soñada por los grandes poetas chilenos.

Volviendo al punto planteado sobre el carácter anómalo del poeta, pareciera que llegar a esa conclusión no fuese algo novedoso, pues, innumerables veces se ha anotado esa recepción del acto poético por parte de la sociedad burguesa; sin embargo, históricamente, es una novedad

en el proceso cultural chileno. En el siglo XIX, el poeta estaba incorporado a la burguesía, a través del nacimiento en cuna acomodada, los apellidos y su pertenencia a la clase políticamente dominante, prosapia que favorecía su recepción no problemática. Tal es el caso de Mercedes Marín del Solar, Salvador Sanfuentes, Guillermo Blest Gana, Guillermo Matta, José Antonio Soffia, etc.

Esto no sólo indica que el poeta era visto como la caja de resonancia adecuada de las subjetivaciones propias de una forma *histórico-social* determinada, sino que también ésta había sido capaz de neutralizar el carácter potencialmente subversivo del discurso poético, asignándole el rol de decir algunas frases críticas que no comprometieran la estabilidad del sistema. Distinto era el panorama cuando el escritor abandonaba el canon estético establecido para comprometerse con ideologías progresistas, enemigas del estatus vigente y de la tradición poética dominante. En este caso, el poeta, era tratado como excéntrico al que debía combatirse y exiliar, como sucedió con Bilbao, unos setenta años antes del tiempo que nos ocupa. Sin embargo, lo realmente novedoso en la etapa de consolidación definitiva de la sociedad disciplinaria consiste en que el posible carácter subversivo del poeta es sustituido por el de anormal, una persona a quien es imposible disciplinar a menos que se le interne en la cárcel o en el manicomio.

Ya en la primera oleada de la modernidad, que estéticamente corresponde al movimiento modernista

encabezado por Darío, la categoría de anormalidad fue empleada continuamente por sus críticos y adversarios para descalificar las propuestas más renovadoras del autor de *Prosas profanas* (1896). Es, sin embargo, en la etapa de pleno asentamiento del sistema capitalista en Chile, que según Nain Nómez se produce entre 1907 y 1916, donde aparece con entera propiedad la urgente tarea de disciplinar el sujeto, normalizándolo, lo que significa racionalizar la economía de sus movimientos a fin de transformar su cuerpo en un organismo dócil y productivo.

El punto fundamental es que se opera sobre los cuerpos, sin que interese mayormente el alma. La sociedad disciplinaria considera al alma, o a aquello que puede designar con ese nombre, como el resultado remanente que producen las tecnologías de normalización del cuerpo. Las disciplinas no son otra cosa que operaciones sobre el cuerpo –aparentemente sin alma– destinadas a distribuirlo en el espacio y a organizarlo en la sucesión de un flujo temporal productivo (horas para trabajar, descansar, procrear, etc.).

La anormalidad de los poetas reside en resistir a esa normalización, a través de diversas formas, las que, en términos de Deleuze, podríamos llamar *fugas*, una huida *para buscar un arma* para resistir. En José Domingo Gómez Rojas, la fuga, como forma de resistencia, se centra en la afirmación orgullosa de la “anormalidad”, ello en sus primeros textos. Luego, en una segunda etapa, la fuga de

resistencia se transforma en una real huida del mundo, ya no como fuga sino como derrota, al operar sobre el poeta el peso del poder disciplinario, el que le ofrece como compensación a los placeres del alma.

En este sentido, en la poesía del autor que examinamos es posible, en principio, discernir dos etapas: la inicial, que corresponde a una rebeldía estética y, preferentemente, social; enfrentamiento condenado al fracaso desde el comienzo, pues con estas rebeldías sólo consiguió despertar y volver en su contra a los mecanismos de vigilancia y control disciplinarios; y una etapa final en la que el poeta abandona el terreno del cuerpo para entrar a uno radicalmente distinto, el terreno del alma... “la tristeza en mi carne se ha tornado elegía” (en “Motivo”), texto que la crítica ha calificado como propio del misticismo panteísta, como lo hace Manuel Rojas³.

Tan evidente es el cambio que el propio poeta inventó un heterónimo, como lo relata Acevedo Hernández:

Aficionado a lo teatral devanó sobre su vida una ficción brillante que debió darle mucha satisfacción. No era posible que con su firma José Domingo Gómez Rojas entregara versos finos, aquél era un rapsoda acusador de la canalla explotadora que diezma en ingenios y en

3. En Acevedo Hernández. “A manera de prólogo”, *Elegías*, Santiago, Editorial Nascimento, 1935.

campos a los trabajadores; pero en él había nacido otra expresión, otro poeta que no tenía ninguna relación con Gómez Rojas. Aquel poeta era Daniel Vásquez. Se acercó al café de la bohemia en aquel tiempo (1916), que estaba situado en la Avenida Matta y era de un simpático español, D. Federico, que tenía una linda chiquilla: la Julita, y allí, misterioso y emocionado, nos contó que había descubierto un poeta formidable: Daniel Vásquez y nos leyó versos de aquel diablo de poeta incógnito. Algunos no le creyeron, otros, y entre ellos, estuvimos convencidos de que Vásquez era un hombre nuevo y de altas prendas. Quedó en invitarlo a nuestro café, que se llamaba *Café de los Inmortales* y que llevaba ese nombre, precisamente, por acudir allí *Gómez Rojas, Manuel Rojas, José S. González Vera*, yo y otros, entre ellos el gran poeta del pueblo *Francisco Pezoa*; pero no lo llevó nunca (p. 16).

¡Qué compleja historia! llena de guiños y sobreentendidos. La orgullosa afirmación de su carácter de poeta subversivo y rebelde, de cantor de las injusticias y la futura redención del pueblo diagramada en la firma José Domingo Gómez Rojas, es la que lleva al poeta a inventar un ente ficticio cuya firma diagrama otra dimensión, opuesta a la anterior: las finezas de la interioridad, del dolorido sentir de “los versos finos”. ¿Qué ocurre, entonces, en la percepción del lírico sobre su propia obra? ¿Por qué los versos finos no se

condicen con la protesta social, con la rebeldía? Se parte de la presunción que ésta requiere de una voz fuerte, gruesa, ronca o aguda para su plena expresión. Se podría decir que ellos son versos para la plaza pública, mientras los del alma son para las habitaciones cerradas y en penumbras. Estamos aquí, como ya lo apuntamos, enfrentados a una dicotomía que desgarrar la poesía moderna: el lenguaje del cuerpo versus el lenguaje del alma que, en el caso que nos preocupa, es Gómez Rojas versus Daniel Vásquez. Así enfrenta el desgarrar el autor de *Elegías*, inventando un rostro para cada parte en conflicto.

Pareciera que el proceso fue así: el poeta ha conseguido un lugar en el campo literario de su tiempo fundado en la rebeldía lírica y su subsecuente subversión política. Cuando aparece la necesidad de expresar la esfera de la interioridad, contrapuesta a la externalidad del canto anterior, echa mano de un heterónimo, ficcionalización que le permite conservar la posición conseguida sin contradecirse con la nueva forma del canto poético.

Alguien podría argüir que el argumento anterior contiene una premisa, por lo menos discutible, por lo más, falsa: la poesía como *expresión del alma*, o de la sociedad; creemos, por el contrario, que la argumentación permite introducir otra premisa absolutamente distinta: el *yo* no es una esencia o sustancia, sino algo que se construye y desconstruye según tecnologías precisas. Foucault recuerda que entre los griegos existían dos grandes tecnologías del

yo. La más popular, el famoso “conócete a ti mismo” y la menos divulgada, el “cuidado de sí” (cuídate a ti mismo). José Domingo Gómez Rojas ha construido un yo mediante una tecnología de oposición (desprecia al mundo) y de convivencia (pero necesita conseguir un lugar en él). La técnica es paradójica y podría enunciarse así: conseguir un lugar en el mundo para despreciarlo desde ese lugar. En otro plano, podríamos decir que, en la sociedad disciplinaria, es necesario conseguirse un rostro. Y éste es el drama del poeta en tal tipo de sociedad: la obligación de conseguirse un rostro, cuando sabemos, siguiendo a Deleuze (1994), que escribir es desrostrificarse y “agenciarse un devenir imperceptible”. Sabemos por Deleuze, mejor por Pound, por Eliot, que se escribe por/para perder el rostro. El rostro que la sociedad disciplinaria le concede al poeta es el del vate, el del profeta, el del gran pedagogo. Todas formas de neutralización, basta pensar en la peligrosidad de los “sin rostro”, en el horror de los “sin rostro” para las disciplinas. Gómez Rojas ha aceptado el rostro del vate y no quiere, no puede, renunciar a él, luego se agencia el otro rostro también asignado por la época, el del cantor del alma.

Pero hay algo más perverso en el cuadro descrito. Se demuestra, en el caso de Gómez Rojas, que lo que inquieta es la parte de su poesía configurada en la línea del vate, o en las formas de la poesía oracular, porque eran más difíciles de vigilar que las del cantor del alma, ya que, la

primera está más cerca de la idea de la poesía como una escenificación pública de las interjecciones del cuerpo, en tanto que las del otro rostro, el sentimental, el sensitivo, sólo escenifican los privados lamentos del alma.

En Gómez Rojas queda brutalmente expuesto el corte. Para salvarse de la persecución y la cárcel, él tendría que haber liquidado la “persona” (rostro) de José Domingo Gómez Rojas y haberse refugiado en la de Daniel Vásquez. Cuando lo hizo ya era demasiado tarde, el poder le había construido el rostro de alguien que debía ser urgentemente normalizado, el del subversivo

Debemos entender, así, que la figura que consideramos bajo el apelativo de “poeta mártir” es producto del poder disciplinario, instalado políticamente en la sociedad chilena a partir de Diego Portales que consideraba al desorden el peor de los delitos, y, a la Penitenciaría junto a la Casa de Orates, uno de los mejores remedios. Alfredo Aroca (2011) apunta lo siguiente: “el proceso iniciado por el Ministro Portales en los años 30 del siglo XIX, llamado disciplinamiento, incluía la Penitenciaría, la Casa de Orates, la Aduana, etc., y estaba basado en el mantenimiento del orden y la disciplina”. Así, en los años 20, el Ministro del Interior, don Ladislao Errázuriz, inventó la llamada “guerra de don Ladislao” (un supuesto conflicto con Perú y Bolivia) como una manera de recuperar el “orden social amenazado” por las revueltas populares, en las que participaba naturalmente el poeta.

Volvemos nuestra mirada al privilegio del alma, una de las líneas de análisis que ofrece de la poesía de Gómez Rojas, porque trae aparejada la aparición de una figura trastornadora: la muerte.

En el primer libro de Gómez Rojas, *Rebeldías líricas* (1913), la muerte aparece apenas mencionada, pues este es un “libro del cuerpo”, lleno de ira, de gritos de protesta, de dolor social. En el texto se agita un cuerpo indócil que se niega a ser corregido, que siente orgullo de su anormalidad. En el poema “Renegación” percibimos claramente esta postura:

Quisiera que mis versos en sus alas enhiestas
reflejaran mis iras, mis ansias, mis protestas;
los gritos de amenazas que están por estallar
quisiera que mi verso de revolucionario
fuera el graznar salvaje de un cóndor temerario
que se lanza gigante a la región solar...

Gómez Rojas, *Rebeldías líricas*, p. 35.

La idea de “poesía como un graznar salvaje” nos enfrenta de lleno a la barbarie del cuerpo. ¿Cómo combatirla? ¿Cómo domesticarla? La respuesta abre lo que estaba implícito: la idea del alma como la gran vigilante, la encargada final de normalizar este cuerpo.

Según lo propuesto, habría que añadir a los recintos de encierro descritos por Foucault, a esa gran disciplinadora, el alma, como recinto de encierro del cuerpo. A diferencia de las instituciones que disciplinan (la cárcel,

la familia, la escuela, el cuartel, el hospital, etc.) que no hacen presa de la totalidad del cuerpo, sino en algunas de sus partes movimientos, posturas, lentitudes y velocidades, por ejemplo, el cuartel que automatiza y ritualiza los movimientos. El alma, a diferencia de éste, hace presa en la totalidad corporal, paralizando sus movimientos, lentificando sus velocidades, el alma prisión del cuerpo:

Y así, frente al paisaje, sólo siento
la sensación imperceptible, diáfana
de no sentir la carne ni la vida...
y el éxtasis de Dios me inunda todo...

“Éxtasis”, *Revista de los Diez*, p. 36.⁴

El alma paraliza el cuerpo, expulsando los movimientos frenéticos de la carne y, fundamentalmente, *el deseo de vida* (y todo en nombre de una trascendencia que, en Gómez Rojas, es la divinidad). Así se llega a una ecuación temible:

alma = deseo de muerte

Desde este punto de vista, el alma es una tirana solapada del cuerpo, lo organiza en una serie de estratos que aspiran siempre a Dios, la eternidad, condenando a muerte el lenguaje del cuerpo. En Gómez Rojas, si el cuerpo rebelde y visionario persigue la vida, el alma no hace otra cosa que

4. “Éxtasis”, “Miserere” y “Divinidad” fueron publicadas en la revista *Los Diez* (1916) bajo la autoría del poeta Daniel Vásquez (pp. 36-7). En *Elegías*, ver p. 86.

perseguir la muerte. Por ello, el poeta podrá escribir: “Soy un muerto que vive esperando la muerte” (en “Autorretrato”⁵).

¿Qué característica tiene este “incorpóreo” (el alma) en *Elegías*? Es curioso que no se inscriba totalmente en la tradición cristiana del alma culpable y castigable, sino en una suerte de vago panteísmo:

Para que el hombre sienta
que su alma está forjada con el alma del mundo

"Momento", *Elegías*, p. 105.

El panteísmo es uno de los rasgos de la promoción poética a la que pertenece Gómez Rojas. Lo hallamos en Ernesto Guzmán, Manuel Magallanes Moure, Juan Guzmán Cruchaga, Pedro Sienna, etc. Tal rasgo pareciera enunciar en la poesía chilena el postrer intento de construir una escritura en armonía con el universo, la que de acuerdo a Octavio Paz es la idea de la “correspondencia universal”, en la cual el mundo aparece como un “teatro hecho de acordes y reuniones en el que todas las excepciones, inclusive la de ser hombre encuentran su doble y su correspondencia” (p. 102). La idea que poetiza Gómez Rojas en “Momento” es la famosa analogía entre el micro y el macrocosmo, ambos habitados por el alma. Serán las posteriores vanguardias, que en Chile emergen en los mismos años en que el poeta escribe *Elegías*, las

5. Poema publicado, originalmente, en *Elegías*.

que desgarrarán la correspondencia mediante la ironía, herida por la cual la primera se desangra. Aún más, las vanguardias, en su etapa más avanzada, destrozarán totalmente la analogía mediante la “metaironía” que, podría definirse, como la conjunción de los opuestos, a través de una liberación moral y estética.

Volviendo a la línea central de nuestra tesis, lo que nos interesaba en este punto es la explicitación de lo que estaba soterrado, semisecreto en *Rebeldías líricas*: el poder que el alma ejerce sobre el cuerpo, tanto más potente cuanto más monolítico; alma que, como subjetividad, psique, conciencia, se presenta en Gómez Rojas de un modo consternado...

Yo soy como un fantasma misterioso
que por la sombra de un abismo erra;
Yo soy como un sonido doloroso
que vibrara muy lejos de la tierra.

Tal vez yo soy la sombra de un poeta,
de un poeta rebelde y visionario;
tal vez yo pertenezco a otro planeta
donde mi alter y mi incensario

Mi yo es uno, pues, yo no tengo hermanos
mis cantos son los rasgos peregrinos
que nunca entenderéis si sois profanos.
Mis versos los escuchan los caminos;
a mi soplo brotan lirios los pantanos,
yo soy la encarnación de los divinos
¡Cristo fue encarnación de los humanos!

"Yoísmo", *Elegías*, p. 53.

Se hace difícil comentar estos versos de factura tan convencional. Los ripios del más tardío romanticismo y la dicción más reprochable del llamado “rubendarismo” (una comprensión de gran falsedad del sentido de la escritura de Rubén Darío, por parte de sus seguidores) cruzan por todas partes estos versos.

Si tomamos conocimiento de ellos, desde nuestro tiempo, como lo solicita Walter Benjamin, la recepción crítica será la que ya apuntamos, pero, si intentamos recuperar el tiempo en que fueron escritos, la época donde acechaba el sufrimiento y la persecución, cambian su sentido. Nos obliga a pensar la relación entre poesía y vida que dota a los versos de una sinceridad dramática y nos obliga a leerlos de otro modo. Este “otro modo de leer”, consiste en entender, “detrás las líneas”, una óptica que nos permite valorar esta poesía

Proponemos no “leer las líneas” de la poesía de José Domingo Gómez Roja, ni tampoco una “lectura entre-líneas”, sino la mencionada lectura “detrás de las líneas”. Parte importante de ese ámbito, fueron los funerales del poeta. Gómez Rojas muere el 29 de septiembre de 1920. El entierro se realiza el 1° de octubre. Cincuenta mil personas asisten al cementerio y Santiago se paraliza con el presidente Sanfuentes atrincherado en La Moneda tras las metrallas de los Carabineros, mientras el cortejo recorre la capital. Entonces, Santiago contaba con 548.812 habitantes censados. Proporcionalmente, hoy en día, habrían asistido más

de 600.000 personas a los funerales de Gómez Rojas, tal fue la magnitud de este suceso. Ella expresa la manera en que estudiantes, obreros, artistas, ebanistas, carpinteros, es decir, el pueblo en general, reconocían en José Domingo Gómez Rojas una voz que hablaba por todos, una poesía propia que era el canto de todos. En uno de los discursos pronunciados en el camposanto se asevera: “Y pensad que el cadáver de este niño es el broche de oro con que se sella definitivamente la unión estudiantil obrera de esta tierra” (en *Juventud*, 1921, p. 172). Esta esperanza utópica que expresa el orador, Pedro León Ugalde (“el compañero Ugalde” de la carta transcrita), revela el resplandor del mito que empieza a envolver al “poeta niño”.

Hablar de los funerales significa introducir una parte de los elementos que constituyen la dimensión “detrás de las líneas”: los poemas escritos desde la cárcel, el juez Astorquiza (cuya efigie circuló en una tarjeta en los funerales que también contenía una imagen del rostro del poeta desfigurado por el dolor) y, especialmente, significa visualizar las estrategias del poder disciplinario enfrentado a lo que se llamó: la “cuestión social”. Este tipo de lectura nos impele al recinto de la genealogía donde se pueden seguir las trayectorias de los discursos del poder y del saber que sostenían el proyecto disciplinario de la burguesía de fines del siglo XIX y de principios del XX.

No fue solamente la cárcel ni la crisis mental la que transformó a un poeta rebelde en un vate yoísta, fue,

también, la tecnología del poder disciplinario –la vigilancia– ejercida por la sociedad chilena de la época que necesitaba, para su proyecto modernizador, reducir a los intelectuales a los recintos del alma. No es que existiera una consigna abierta sobre el tema que dijera: “vamos a reducirlos a la esfera del alma”; sino que, la reducción es uno de los resultados del discurso del poder y del saber que funcionaba en la sociedad chilena frente al “desorden social”. Podría pensarse que esta alma es una ilusión para la modernidad o un remanente de la teología cristiana, pero, no es así. El alma para el poder disciplinario es producida como una tecnología, como parte de un mecanismo punitivo que se ejerce sobre aquellos sujetos que es necesario vigilar y castigar: los niños, las mujeres, los homosexuales, los criminales, los locos, los poetas.

En tanto, cuerpo indócil e indisciplinado, el poeta fue sometido a un proceso de “normalización” emblemático que lo condujo al gran recinto cerrado que construyen las disciplinas: la cárcel.

No menos importante que la cárcel literal fue la simbólica: la del alma como prisión del cuerpo. Inversión del mito cristiano que hace el poder disciplinario.

Tal vez, ello explica el “espiritualismo” de la poesía chilena de principios de siglo y aclara el porqué de la ausencia del lenguaje del cuerpo en la escritura de los coetáneos de José Domingo Gómez: Manuel Magallanes Moure, Ángel Cruchaga Santa María, Jerónimo Lagos Lisboa, Pedro

Prado, Juan Guzmán Cruchaga, etc. Reconocemos que en la situación de Gómez Rojas aparece un componente personal: su temprana inclinación religiosa que favorece la espiritualización de la vida. En su *Diario de Notas*, que contiene anotaciones autobiográficas, borradores de poemas y críticas literarias, el poeta escribe el 29 de diciembre de 1916: “Yo he notado en mi poesía una profunda tendencia a espiritualizar la vida... Escoger el momento supremo de cada día, el fugaz instante de las horas que nos hacen divinos...solo así puede llegarse a vivir una poesía de alma” (en Sabella, p. 139). De ninguna manera, puede obviarse esta presencia de la religiosidad en la escritura del vate, como ya lo hicieron notar muy bien Fabio Moraga y Carlos Vega (1997), Carolina González (2011) y Raymond Craib (2017). Pero tampoco conviene olvidar que las subjetividades se construyen, es decir, son productos de la historia, no son esencias ni legados metafísicos depositados por Dios en el sujeto, aunque uno puede hallar cierto consuelo al pensar de esta manera. Además, al hablar de “una” subjetividad se olvida que es más bien una “multiplicidad”, un “condominio” donde habitan varias formas de ella. Lo importante de esta noción de “poesía de alma” de la que murmura Gómez Rojas, es que ella sea la aprobada por el poder que configura el canon estético de su tiempo. En conclusión, proponemos considerar para la religiosidad de esta poesía los dos factores expuestos: el que entiende el alma como esencia, y el que la concibe

como la construcción del poder y saber, bajo la categoría de la subjetividad.

Posiblemente, el poema clave del privilegio del territorio del alma, del diálogo platónico-cristiano con ella, sea “Canción”, el conocido texto de Juan Guzmán Cruchaga, uno de los compañeros de generación de Gómez Rojas:

Alma no me digas nada
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada

Una lámpara encendida
esperó toda la vida tu llegada
hoy la hallaron extinguida

Los fríos de otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada

Mi lámpara estremecida
dio una inmensa llamarada
hoy la hallarás extinguida

Alma no me digas nada
Que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada

“Canción”, *A media agua del sueño*, p. 15.

Este diálogo inmortal del sujeto con el alma, **hecho que-**
damente, casi en sordina, expulsa la violencia del cuerpo, la normaliza, produciendo una vida de profunda espiritualidad.

Por ello, suenan tan disonantes, tan materialistas las voces de tres poetas de esa misma generación, no normalizados por el poder disciplinario: Carlos Pezoa Véliz, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha. En los tres habla el cuerpo, y lo hace con escándalo. Un cuerpo que se niega a ser normalizado, que resiste al poder disciplinario, a sus distribuciones en el espacio y sus ordenamientos en el tiempo.

Carlos Pezoa Véliz habita parcialmente el territorio del alma en “Tarde en el hospital”, pero privilegia el del cuerpo doliente, fatigado, resignado y de pronto rebelde. Gabriela Mistral escandalizó con sus “Sonetos de la muerte”, donde hablaba el deseo, la venganza, los pulsos de la sangre y De Rokha que escribe a propósito de esa sangre: “y mi dolor chorrea de sangre la ciudad”.

No se trata de una historia del alma (si fuera esto posible), sino de las relaciones entre el poder político y los cuerpos. Lo que importa en ese momento de la escritura poética chilena es la coacción ejercida sobre el cuerpo, el modo que adopta el poder disciplinario para someterlo a su control, para plegarlo y utilizarlo. Lo anterior no quiere decir que la poesía del alma sea inferior a la del cuerpo, aún más, es profundamente atrayente, seductora, como sucede en los *Veinte poemas de amor* de Neruda, donde el binarismo desaparece y se transforma en diálogo: “Oh las rosas del pubis o tu voz lenta y triste” (p. 52). Debe quedar claro que hemos propuesto la disyunción solo

como un elemento de trabajo para distinguir el proceso disciplinario ejercido en la poesía de la época por el poder, teniendo conciencia de lo improductivo que es aferrarse a las oposiciones.

Los resplandores del mito que envuelven a José Domingo Gómez Rojas se siguen proyectando en los años posteriores a su muerte. En 1941, la Alianza de intelectuales de Chile coloca una placa recordatoria en la celda que ocupó el poeta. Neruda lideró este homenaje. En 1970, la Sociedad de Escritores se apersona frente a la cárcel para realizar su homenaje, pero se les niega la entrada. En mayo de 1983, un grupo de estudiantes se reunió en la Parroquia Universitaria para crear el movimiento libertario Domingo Gómez Rojas, contestatario a la dictadura. En 1940 se diseñó una plaza con el nombre del poeta frente a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Tal vez, el colectivo de estudios que más ha contribuido a la conservación de la memoria del poeta sea el "Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas" fundado en el año 2009. De ninguna manera, se puede olvidar la contribución que hace Manuel Rojas, amigo y compañero del poeta, al incluirlo como personaje en sus novelas *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida irradiante* (1971). Transcribimos un fragmento de esta última, aquella parte que narra los avatares que llevaron al poeta a prisión:

pero cuando dijo a Aniceto que Daniel, el maestro de ambos estaba preso también, aquél no le creyó- ¿Por qué va a estar preso? Es radical y los radicales acaban de ganar una elección presidencial.

–¿Quién te ha dicho que Daniel Vásquez es radical?

–Así lo creo desde hace tiempo.

–Estás equivocado: Daniel es de la I.W.W.

El linotipista quedó con la boca abierta, asombrado.

–¿Daniel era, es, de los Trabajadores Industriales del Mundo? ¿Anarco-sindicalista?

–Por supuesto, uno de los secretarios de la directiva, junto con Juan.

–¿Y por qué está preso?

–La policía de Investigaciones hizo lo que ha hecho muchas veces: urdió un complot terrorista, con cartuchos de dinamita y todo, y lo colocaron en la I.W.W. Están presos todos, Daniel entre ellos (pp. 405-6).

En la secuencia narrativa y dialógica hay datos interesantes. Uno de ellos es que el narrador utiliza el heterónimo Daniel Vásquez para referirse al poeta, en circunstancias que el aura de rebeldía revolucionaria estaba ligada al nombre de Gómez Rojas. Detalle que se presta a varias interpretaciones. Una de ellas, es la que apunta a mostrar la desproporción de la justicia al encarcelar a un poeta que escribía sobre el alma, Dios y la muerte. En el fondo, se encarcelaba al autor de "Miserere", el de la "gravedad

pacífica”, según escribiría Roberto Meza Fuentes, y no al impetuoso “subversivo” de “Renegación” El otro detalle es la negada participación de Gómez Rojas en el Partido Radical, asunto discutido por la crítica precedente como lo hace Astroza-León en *Rebeldía y libertad. Sobre José Domingo Gómez Rojas* (2010); allí incluye una carta del poeta desde la cárcel donde, bajo su firma, estampa lo siguiente: “secretario del Centro de Propaganda Radical de la 10° Comuna” (p. 4). La anotación también puede considerarse una estrategia para eludir la acusación de anarquista subversivo que le imputaba el juez Astorquiza. En relación a este tema discutible, no se puede soslayar una referencia polémica por su naturaleza desacralizadora, podría decirse, de la imagen consagrada del poeta, nos referimos a las afirmaciones de Carlos Vicuña en *La tiranía en Chile* (1938):

en aquella época su fantasía poética y la lectura de obras tendenciosas lo apartaron de un estudio tesonero. Escribió muchas poesías líricas, llenas de sentimiento y de exaltación irreflexiva, aunque de escasa originalidad y de ninguna profundidad. Tenía solo 17 años, la revolución rusa acabó de exaltarlo. Se hizo un devoto de Lenin, cuyo ideario predicaba en discursos de una audacia y de un aplomo increíble. Su ignorancia era profunda, pero el éxito oratorio lo hizo adquirir una extraordinaria fe en sí mismo

(...). Como todo imaginario era un perezoso y se pasaba las horas muertas charlando en el club de la Federación. A este hábito titánico debió su caída fortuita en manos de Astorquiza. Este cuando supo que entre los nuevos detenidos estaba José Domingo Gómez Rojas recordó que en el folleto azul figuraba este nombre como “secretario de notas” de uno de los congresos locales. La vanidad había llevado a Gómez Rojas a aceptar este puesto que jamás su pereza le habría permitido desempeñar. En realidad, nunca había los pies un local de la I.W.W. (pp. 114-5).

La cita es extraordinariamente compleja y no menos discutible. Su complejidad proviene que el autor fue siempre un defensor de la libertad y los derechos de los oprimidos. Carlos Vicuña, en el tiempo de Sanfuentes, defendió a los linotipistas y obreros perseguidos por el gobierno, época en que conoció a Gómez Rojas. Bajo el gobierno de González Videla denunció la ley llamada Defensa de la Democracia y, en plena dictadura de Pinochet, defendió ante los Tribunales la vida de su nieto prisionero. De ninguna manera, se puede considerar a Carlos Vicuña miembro de la oligarquía chilena. Sus opiniones provienen del sector político que hoy llamamos progresista. Por consiguiente, la cita anterior no es una opinión sobre Gómez Rojas inscrita en la óptica conservadora de las elites de su tiempo. Lo que vemos, en realidad, es una suerte de confirmación

de las tesis ya expuestas sobre la necesidad de entender el discurso literario e histórico como productos de una situación enunciativa social, no personal, un agenciamiento colectivo en que las situaciones enunciativas personales, subjetivas, como las de Carlos Vicuña, están marcadas por el poder, por sus estrategias que han configurado el saber de esa época. Así, la afirmación de que el individuo, en este caso Gómez Rojas, era un sujeto “imaginario” y, por lo tanto, perezoso, debe entenderse a la luz de las teorías científicas decimonónicas imperantes que consideraban, incluso Freud, que la ensoñación excesiva iba acompañada del infantilismo y pereza. Vicuña, por consiguiente, se hace cargo de enunciados consagrados por el poder al calificar a Gómez Rojas de poseer “el hábito titánico” de la pereza por su mentalidad imaginaria. Tal era el peso del poder conservador, dominante en el nivel enunciativo del discurso del saber de la década del 20. Ello explicaría, en un sentido, las revueltas populares encabezadas por la Federación de Estudiantes porque, parafraseando a Foucault, “donde hay poder hay resistencia”. Además, con los datos que poseemos, Gómez Rojas era un individuo laborioso: hacía clases en el liceo nocturno Federico Hanssen y trabajaba en la Municipalidad para sostener a su familia, especialmente, a su madre, figura fundamental. A causa de estos antecedentes, proponemos esa explicación epocal, ya que hoy la imaginación es considerada el agente creativo por excelencia.

Es importante anotar que las revistas *Juventud* y *Claridad* de la Federación de Estudiantes dedicaron varios números al poeta después de su muerte. Así lo hizo *Juventud* en sus números 10 y en la edición 11 y 12; *Claridad* en el número del 12 de octubre de 1920 donde apareció el “Acusamos” que emplaza al gobierno, al parlamento, al juez Astorquiza (que paradójicamente murió loco) y a la prensa por la muerte del poeta: “Nosotros los antipatriotas, los subversivos acusamos en nombre de la Justicia y de nuestra dignidad de Hombres Libres” (p. 1). En la misma publicación, el 21 de julio de 1921, Roberto Meza Fuentes publica “Gómez Rojas, poeta” donde escribe: “Recogemos en nuestras manos su herencia que es herencia de ardor, de lucha, de siembra” (p. 3).

Ya, en nuestro siglo, el resplandor del mito se ha ido desvaneciendo. La prueba más fehaciente es el título de la opera punk que montó el 5 de octubre del 2013 el grupo teatral Fresa Salvaje: “*El Montaje. ¿Quién conoce a Gómez Rojas?*” No cabe duda, que la interrogación corresponde al vago conocimiento que hoy día se tiene del nombre del poeta, a pesar de esfuerzos críticos como el de Moraga y Vega.

En relación a este mito del poeta mártir o “poeta maldito”, Germán Alburquerque realiza un minucioso estudio con un título muy sugerente, *Gómez Rojas, el Cristo de los poetas* (1999), en que examina el “progresivo olvido de Gómez Rojas” para plantear varias interrogaciones

muy adecuadas, entre ellas: ¿Será una obra de innegable relevancia el elemento ausente? Es posible, probablemente, una obra más extensa, habría facilitado el reconocimiento del mito (p. 168). Compartimos esta pregunta y esta afirmación porque el carácter juvenil de esta poesía incidió en sus valores expresivos privándola de un reconocimiento estético de mayor envergadura.

Finalizamos este Estudio preliminar con el análisis del poema paradigmático de Gómez Rojas “Miserere”. Poema que puede integrar una serie de ese tipo de textos en la poesía chilena. Mencionamos algunos ejemplos: “Poema veinte” de Neruda, “Todas íbamos a ser reinas” de Mistral, “Tarde en el hospital” de Pezoa Véliz, “Arte poética” de Huidobro, “El hombre imaginario” de Nicanor Parra, “Porque escribí” de Lihn, “La partida inconclusa” de Floridor Pérez, “Toque de queda”, de Omar Lara, “La bandera de Chile” de Elvira Hernández, “Miserere” de José Domingo Rojas:

La juventud, amor, lo que se quiere
ha de irse con nosotros. ¡Miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere
morirá en el futuro. ¡Miserere!

La tierra misma lentamente muere
en los astros lejanos. ¡Miserere!

Y hasta quizás la muerte que nos hiere
También tendrá su muerte ¡Miserere!

Miserere, *Elegías*, p. 135.

El poema se muestra, en una primera lectura, como una alegoría sobre la muerte. Esto sería una lectura de las líneas del texto. La otra lectura, la de entrelíneas, es mucho más compleja, en cuanto el sujeto lírico trata de oír bajo el lenguaje de los signos “otro lenguaje”, un lenguaje aterrador sin discursos ni palabras porque utiliza las que comunican la vida: “La juventud, amor, amor lo que se quiere”. En las palabras de la vida, el poeta escucha el susurro de la muerte. En ellas hay una terrible semejanza que no sospechamos con la figura de la muerte. Las amadas palabras en que late la vida están heridas por la muerte.

La juventud no tiene ninguna afinidad con la muerte, ni menos similitud, pero el poeta las descubre. Captura el parentesco huidizo entre juventud y muerte y descubre con terror la soberanía de lo Mismo. La última estrofa es el golpe final que consume las semejanzas, que conduce las diferencias al patíbulo de la repetición: “Y hasta quizás la muerte que nos hiere también tendrá su muerte”. No solo por detrás de las líneas, de las palabras juventud, amor, belleza, centellea el sol negro de la muerte, sino en el fondo de sí misma. Hay una insoportable semejanza: lo Mismo se confunde con lo Mismo. El nombre de la semejanza espantosa de la muerte es la misma muerte. La muerte no se parece a nadie, sino a ella misma.

En “Miserere”, no está aparentemente el consuelo de lo Otro, que podría ser la vida o Dios. Todo está herido por la muerte, y por ello la muerte no necesita un discurso

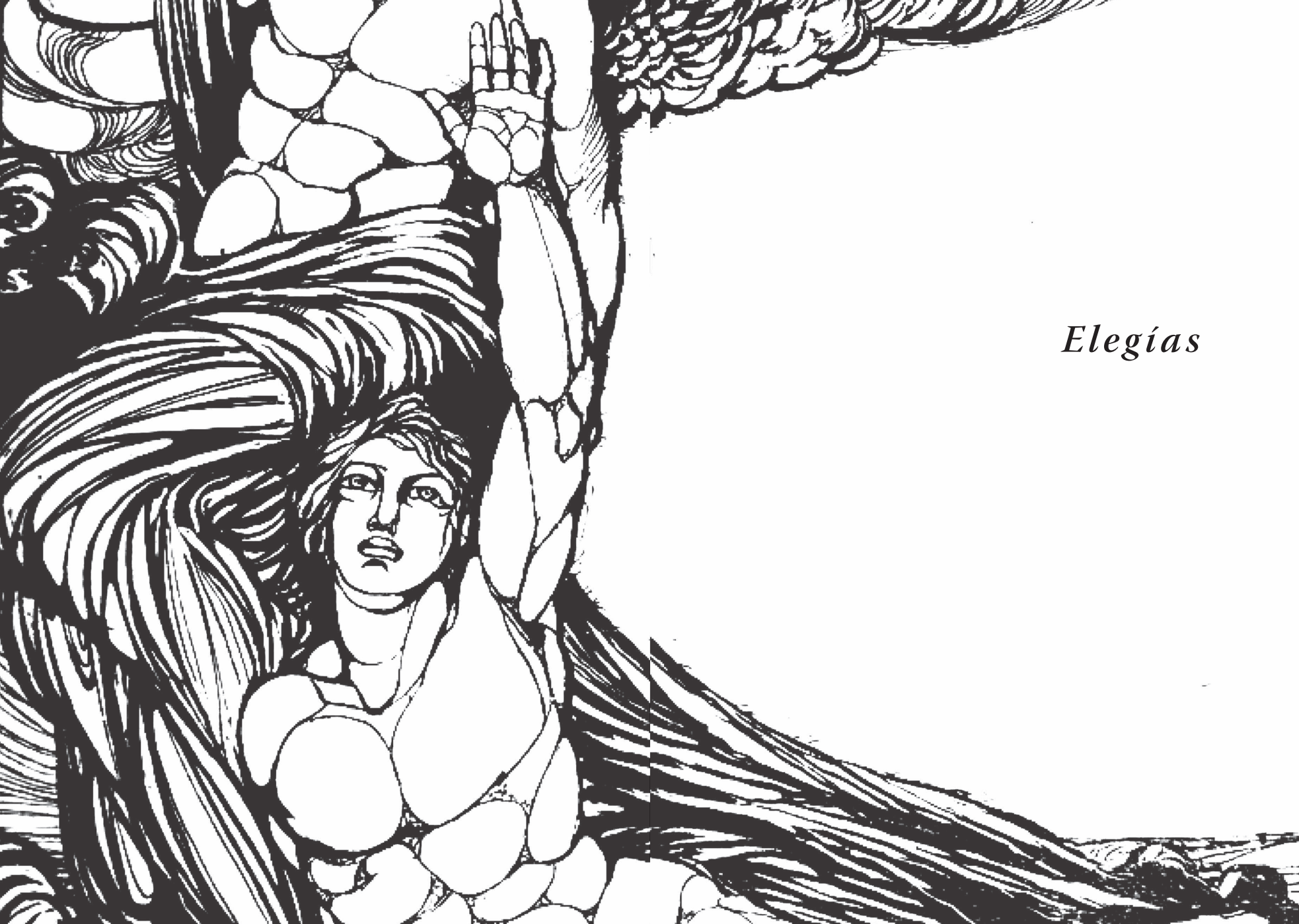
propio, ya que utiliza el discurso de la vida: juventud, amor, belleza. Eso es lo terrible que nos hiere: la apropiación que hace la muerte de la vida.

Sin embargo, el apiádate de mí, el título, indica que el poeta todavía se aferra a la ritualidad del cristianismo complejizando el poema. Enfrentado al trabajo de la muerte pide perdón a Dios evidenciando su profunda convicción cristiana que lo separa de la mundanización que está llevando a cabo la poesía de las nacientes vanguardias. Mezclada con la línea de rebeldía social que proclama la total subversión frente a los poderes establecidos, se alza el “Miserere”. Gómez Rojas termina acogándose a la piedad de Dios. Interesante hibridación de política y religiosidad que caracteriza a esta poesía escrita a tan temprana edad, cercenada por la injusticia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO HERNÁNDEZ, Antonio (1935). *Elegías*. Santiago: Nascimento.
- ALBURQUENQUE, Germán (1999). Gómez Rojas, el Cristo de los poetas. *Revista de Derecho y Humanidades*, (7), 153-168.
- AROCA, Alfredo (2010). Historiografía de la locura. El péndulo de la historia. *Observaciones filosóficas*, (10), 1-16.
- ASTROZA-LEÓN, Maximiliano (2010). *Rebeldía y Libertad. Sobre José Domingo Gómez Rojas*. Recuperado de: <https://grupogomezrojas.noblogs.org/gomez-rojas/>
- BENJAMÍN, Walter (2005). Historia literaria y ciencia de la literatura. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, (3), 21-26.

- CRAIB, Raymond (2017). *Santiago subversivo 1920. Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*. Santiago: Lom.
- DELEUZE, GILLES Y GUATTARI, Félix (1994). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos.
- DE ROKHA, Pablo (2000). *Antología*. Santiago: Lom.
- DROGUETT, Iván (1970). José Domingo Gómez Rojas, un poeta crepuscular. *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, (5), 135-146.
- FOUCAULT, Michel (2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- GÓMEZ ROJAS, José Domino (1920). *Rebeldías líricas*. Santiago: Lux.
- . (1935). *Elegías*. Santiago: Nascimento.
- GONZÁLEZ, Carolina (2011). La espiritualidad cristiana en el hablante de Domingo Gómez Rojas. *Literatura y Lingüística*, (23), 15-28.
- GUZMÁN CRUCHAGA, Juan. (1989). *A media agua del sueño*. Santiago: Anuel.
- RANCIÈRE, Jean (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- MORAGA, Fabio y Vega, Carlos (1997). *José Domingo Gómez Rojas. Vida y obra*. Punta Arenas: Ateli.
- NERUDA, Pablo (2004). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Bogotá: Norma.
- NÓMEZ, Nain (1998). *Antología crítica de la poesía chilena*. Santiago: Lom.
- PAZ, Octavio (1974): *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- REVISTA JUVENTUD (1920). *El poeta en la cárcel*. Santiago: Federación de Estudiantes de Chile, 53-57.
- ROJAS, Manuel (1974). Sombras contra el muro. *Obras escogidas*. Tomo II. Santiago: Zig-zag, 601-747.
- . (2008). *La oscura vida radiante*. Santiago: Lom.
- VICUÑA, Carlos (2002). *La tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro en 1928*. Santiago: Lom.



Elegías

YOÍSMO

I

Ante la paz de los caminos rezo
la oración de las almas y las cosas;
yo soy un peregrino cuyas rosas
se deshojaron del dolor al beso.

Yo soy un peregrino que ya empiezo
a subir las encuestas dolorosas.
Del dolor abriré todas las fosas
al subir la jornada del bostezo.

Yo soy la encarnación del dolor mismo
y soy como una sombra en un abismo
y soy como un misterio en un misterio.

Yo soy la encarnación de mi infinito
yo soy un Ashaverus cuyo grito
es el alma de un trágico salterio.

Imagen página anterior: detalle de la portada de *Insurrexit Revista Universitaria*, editada por Grupo Universitario Insurrexit de la Federación de Estudiantes Revolucionarios (Buenos Aires, 1920-1921).

II

Yo soy como un fantasma misterioso
que por la sombra de un abismo erra;
yo soy como un sonido doloroso
que vibrara muy lejos de la tierra.

Tal vez yo soy la sombra de un poeta,
de un poeta rebelde y visionario;
tal vez ya pertenezco a otro planeta
donde tengo mi altar y mi incensario.

Mi yo es uno, pues yo no tengo hermanos.
Mi canto son los rezos peregrinos
que nunca entenderéis si sois profano.

Mis versos los escuchan los caminos;
a mi soplo brotan lirios los pantanos,
yo soy la encarnación de los divinos
—¡Cristo fue encarnación de los humanos!

III

La Materia me agobia. Y en mis hombros
llevo el dolor de todos los soberbios.
La Materia me agobia y en mis nervios
se encarnan los genésicos asombros.

Ya más que la Materia soy fantasma;
yo sé que el lodo encierra la miseria,
pero qué hacer; la forma es la Materia
y en la Materia la vida se plasma.

Yo quiero destruir las viejas normas,
que plasman la Materia con las formas,
yo quiero ser rebelde no vencido.

Los Hombres, los Humanos, todos, todos
habréis de regresar, en los éxodos,
a las eternas noches del olvido.

LOS CAMINOS

Yo he visto por lo largo de todos los senderos
a la pobre bohemia de encantos peregrinos;
y fue en la caravana de los aventureros
cantando la canción de los caminos.

Muchos eran ladrones o troveros
(y más de algunos eran asesinos)
pero todos nos fuimos por los largos senderos
cantando la canción de los caminos.

Sangraron nuestras plantas; por la abierta herida
la sangre floreciente de los peregrinos,
cantaba las canciones de la vida
en el preludio errante de todos los caminos.

Y al fin nos despedimos; cada uno por su senda
se fue y no pudimos cada uno en su destino
a proseguir de nuevo las floridas leyendas
en los nuevos senderos de tus nuevos caminos.

PROFANACIÓN

Las naves en silencio. Sólo algunos ancianos
turbaban la quietud con arranques de tos
y las beatas devotas y cristianas
rezaban, temblorosas una plegaria a Dios.

El altar irradiaba. La cera de los cirios
lloraba gota a gota sus lágrimas de luz,
mientras alguna ingenua pensaba en los martirios
de la Virgen María y el Mártir de la Cruz.

El órgano sonoro
tocó una antífona desde el coro
y empezó el sacerdote a dar la comunión;
y cuando recibías la blanca hostia de harina
un monaguillo imbécil en tu boca divina
posó larga mirada llena de tentación.

DÍSTICO

(PENSAMIENTO TRISTE)

Una sombra corrió por tus pupilas
como un fantasma en actitud doliente.
A lo lejos sonaron las esquilas
de las ovejas blancas, tristemente.

La noche se hizo. Las blancas corderas
perdiéronse en la sombra lentamente,
entonces tuve miedo y en tu frente
yo palpé el frío de las calaveras.

Tuve un presentimiento. Vi tus manos
de cera, carcomidas por gusanos
y vi opacos tus ojos que bendije

y mis ojos lloraron, mientras tanto
me preguntaste el por qué del llanto
y el por qué de mi llanto no te dije.

DÍA DE LLUVIA

(EN EL PUERTO)

Hay algo de tristeza en el paisaje
la mañana
penetra con su luz por mi ventana
a mi ser interior y es como ultraje
al fastidio sin fin de mi tristeza.

Aunque trate
de no ver el paisaje exterior, miro
en una pieza
que hay frente a frente a la ventana mía
dos viejecitas: una que bosteza
y otra que
lentamente bebe mate...

Yo siento no sé qué melancolía.
De vez en cuando pasa por la calle
un transeúnte que fuma un cigarro
o pasa algún chiquillo que contento
pisa las pozas salpicando barro.

El paisaje brumoso
serpentea en los cerros, tortuoso
y se desliza por las calles planas.

RONDEL

Eres bonita, blanca tu frente,
tus ojos son azules sueños de oriente
pero engañas como serpiente.

Tus ojos son azules sueños de oriente,
miran como soñando lánguidamente
pero... tú engañas como serpiente.

Tus ojos; cristalinas aguas de fuente,
cada uno de tus ojos es transparente
pero... tú engañas como serpiente.

Besar tus labios quiero muy vehemente,
verme en tus claros ojos como en la fuente
pero... ay engañas como serpiente.

YO TE PERDONO

Acercóse hasta mí, miróme un rato,
tembló su labio en su queja muda
y yo vi en su pupila el fiel retrato
del que pide perdón, vacila y duda.

Entonces vi rodar por su mejilla
una lágrima ardiente cuya huella
tenía aquel fulgor que tanto brilla
cuando rasga el azul fugaz estrella.

Y temblando me dijo «¡Visionario
no albergues en tu pecho negro encono,
acuérdate del mártir del Calvario
sé como Cristo y di yo te perdono!»³

Y mis ojos miró con mucha pena...
–¡que al llanto de mujer yo no resisto!
y al besarla pensé en la Magdalena
y pensé que también yo soy un Cristo...

TRÍO

Entre la correvuela
el grillo canta
y hay en su ritmo agudo el ritornelo
un aire de confusa serenata.

Para formar un coro,
en una charca,
gorgorita el sapo un Padre Nuestro
y tiemblan las bisnagas sobre el agua.

Para formar el trío
la verde rana,
con su ronco cuac cuac de contrabajo
ensaya su garganta;
y como enamorado de la luna
el trío empieza su loca serenata.

LO QUE DE CRISTO-MARTIR, ME DIÓ UNA GOLONDRINA

Y lleno de amargura oré a Cristo divino
y oré con tanta fe y tan mágica unción
que mis lágrimas eran sangre roja cual vino...
y vi el duro Calvario... la trágica visión...

Y Cristo agonizaba; un chorro purpurino
de sangre, le brotaba del rojo corazón
y cuando agonizaba, el aire rompió un trino
el cual se amalgamó con mi amarga oración

Y entonces murió Cristo.
En su frente divina
vino a posarse leve tímida golondrina
que arrancó a la corona con su pico una espina...

Había terminado la trágica pasión;
y cuando desperté hallé una golondrina
que clavaba una espina en mi corazón.

EL PAREQUE DORMIDO

Sendas que se bifurcan todas blancas de luna;
árboles que proyectan sus formas recostadas;
escaños solitarios; fuentes cuyas cascadas
remedan una orquesta. Sobre la gran laguna
la brisa orla su peplo. Pilastras con jarrones
donde el fauno sonríe con sus belfos lascivos
mientras la ninfa mueve sus dos flancos esquivos
dando a su cuerpo esbelto violentas contorsiones...
Cada estrella ha encendido su blanco lampadario.
Cada árbol es como un perfumado incensario
que entonara las glorias del parque florecido;
y vagan por los aires indefinibles notas.
Mientras las fuentes ríen sus carcajadas rotas
llora la luna un salmo sobre el parque dormido.

JESÚS

Jesús, flor en el martirio,
Jesús, fuerza hecha flor,
amor que supo el delirio
de gozar en el dolor.

Te quemaste como un cirio
en la cera del amor
y perfumaste cual lirio
el fango lleno de horror.

Como tu infinita pena
que comprendió Magdalena,
Jesucristo, yo amo tus
dolores de incomprendido.
¡Oh profeta escarnecido!
Martirio, Videncia y Luz.

ILUSIÓN

I

Una hermosa
mariposa
de grandes y lindas alas
por aumentar sus galas
a un panal de luz voló,
pero la pobre insensata
sus alas sólo quemó...

II

Así también yo un día
por ti dejé la poesía
y volé tras de tu amor;
y vi de mi fantasía
las alas, en mi porfía
quemadas ¡ay! con dolor.

III

Y desde entonces marchito
quedóse mi corazón
y tengo un proverbio escrito:
¡No vayas tras la Ilusión!

CANCIÓN DEL AGUA

Hay tantas melancolías
en esta tarde doliente
que rima monotonías
la fuente.

La tarde no está serena;
no está serena mi frente;
su llanto vierte en mi pena
la fuente.

Una profunda tristeza
deshoja el jardín muriente
y es como una voz que reza
la fuente.

Evoca un romance viejo
la fontana trasparente;
del infinito es espejo
la fuente.

Pienso con ingenuidad
que en sus canciones, doliente,
medita en la eternidad
la fuente.

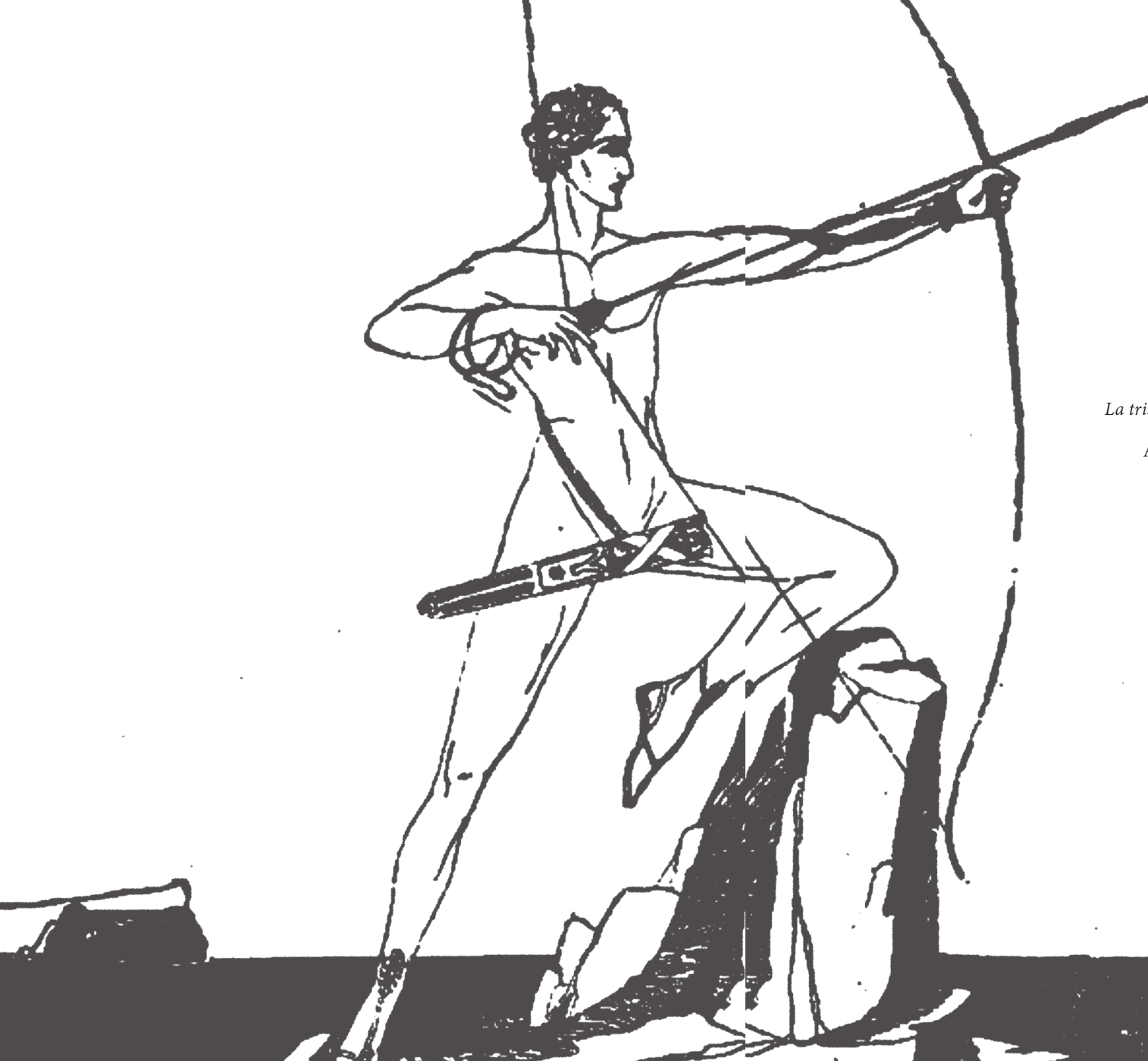
SONETÍN

Las prolongadas esperas
ponen en nuestros amores
la fiebre de tus ojeras
y el ansia de mis dolores.

Y en azules primaveras
la anemia germina flores
y en las angustias sinceras
fatigamos los ardores.

Y en lo blanco de tu frente
canta el estigma doliente
tu pasión que reverencio.

Y en mi rictus grave y hondo
sobre tu sexo redondo
gesta en espasmo el silencio.



*La sonrisa
inmóvil*

La tristeza me hizo ser rudo trovador.

ARCIPRESTE DE HITA (COPL. 1549)

ELEGÍAS POR MI MADRE

*-Decidme: ¿Quién creéis
vosotros que sea el alma
más santa que tenga Dios
ahora en el mundo?.*

(FLORECILLAS, CAP. XXX).

I

Has terminado en mí como en la fuente
que desgrana su chopo y que se agota.
Madre: soy tu canción, divinamente
presiento mi final, tu vida rota.

Porque yo he de morir con mi futuro:
nadie prolongará la canción buena!
y roto el chopo sobre el lino oscuro
el agua mansa tendrá paz serena.

En mí tú morirás... En mi tristeza
morirá tu tristeza... Madre has sido
un perenne milagro de belleza!...
Pero tu niño amado se ha dormido.

II

Madre: mi hermano duerme, duerme el frío
de las eternidades... y te espera
con la inmóvil sonrisa...

Hermano mío:
yo plantaré un rosal de primavera!

Yo ofreceré mis rosas al Dios bueno
para que así después, lejanamente
nos dé una vida, y un amor sereno,
y un jardín floreciendo y una fuente.

III

Amo las fuentes, madre; yo las amo
porque soy como un chopo de emoción
y porque como fuente me derramo
sobre el jardín florido de ilusión.

La música del mundo está en la fuente,
toda fuente es un símbolo profundo
que milagrosa y armoniosamente
derrama la belleza sobre el mundo...

Yo me perdí a mí mismo por las fuentes.
En una fuente mi alma está encantada...
Por eso soy extraño entre las gentes:
solo en la soledad más desolada!

IV

En una fuente mi alma está encantada...
La fuente de un jardín lleno de rosas!
Fuente que se desgrana, perfumada,
en divinas canciones milagrosas.

Mas la *Muerte* vendrá, vendrá! No hay duda!
vendrá a la fuente y la hallará desnuda
y cuando con su mano la sacuda
la canción quedará por siempre muda.

Rota y muda la fuente de mi vida,
muda y rota la vida de mi fuente;
imperceptiblemente por la herida
sentiré que me muero lentamente.

V

He de morir... sobre la tierra fría
yaceré largamente, largamente...
En el mundo la luz será elegía
y roto ya el cristal de la armonía
se hará eterno el silencio de la fuente.

Con mi canción, mi propia muerte empieza.
Muda la fuente finará mi vida...
y en la tierra, hecha tierra mi tristeza
será lejanamente una belleza
que con la eternidad yace dormida.

VI

Madre: cuando haya muerto nuestra carne y el mundo;
cuando ausentes del cuerpo las almas tengan alas;
cuando armoniosamente lo invisible y profundo
nos lleve por divinas ascensiones de escalas:
supervive la esencia de mi triste palabra,
supervive tu amor pues en él me consagro
para la vida eterna y espero que Dios abra
para tus santidades la mano del milagro.

Y cuando nos gocemos de la vida futura
supervive el pasado de este valle desierto
para que entonces juntos, lloremos con dulzura
por esta tierra de hoy que será un astro muerto.

ELEGÍAS PARA MI HERMANO

I

De pronto una gran sombra por la estancia se advierte...
Todos quedamos mudos a la invisible suerte...
Temblando, por las sombras, pasó una sombra fuerte
y, todos sollozamos presintiendo a la muerte.

La carne de mi hermano tembló como aterida...
Mi madre, quebrantada, sollozó estremecida...
Fue un momento indecible de súplica a la vida...
Juventud de mi hermano para siempre dormida!

Salí al jardín... La fuente por siempre estaba muda.
Con un dolor enorme mi garganta se anuda...
Después lloré... lloré... Sólo sé que en mi vida
temblaba por los cielos una estrella desnuda.

II

La noche se clavó por los cielos lejanos...
Dios tembló en los rosarios y tembló por las manos.
Un divino presagio retumbó en los arcanos
y se transfiguraron los destinos humanos.

Con mi alma toda en pena salí del aposento.
Sobre mi corazón gravitó aquel momento
Como una eternidad...
En decir lo inefable pongo en vano mi intento...

El cielo era un inmenso árbol azul florido...
La eternidad pasaba con sus alas de olvido...
La emoción de los tiempos trasminó mi sentido...
Quedé solo en la tierra frente al cielo dormido!

SUPLICA

Déjame, madre, solo frente al cielo dormido
no digas mal del cierzo ni pretextes querellas;
no importa que la noche me dé besos de olvido:
quiero sentir los ojos florecidos de estrellas!

¿Qué me hará mal? –No importa, sólo así, madre mía,
tendré resignación de morir cuando muera
y podrá sonreírse de la melancolía,
con su sonrisa inmóvil, mi propia calavera.

INEVITABLE

Frente a frente a la vida
de un mundo desolado; peregrino
me interno por las sendas de mi herida
buscándome a mí mismo en el camino.

Frente a frente a la muerte,
por la senda infinita de tristeza
y abandonado a la invisible suerte
morirá hasta mi amor por la belleza.

Frente a frente a Dios mismo
—diáfana el alma de divinidad—
temblando ante lo inmenso del abismo:
he de morir por una eternidad!

DIVINIDAD

Como un milagro siento que la vida
florece con la sangre de mi herida.

(Sobre mi corazón pongo la mano...
Siento que se pudre mi tristeza).

El éxtasis de Dios es mi belleza
y el éxtasis de Dios no está lejano.

(Tiembla mi corazón estremecido:
sobre mi corazón Dios se ha dormido).

ETERNIDAD

Amo la vida eterna! Alzado ante la suerte
por camino invisible me alejo de la muerte.

El camino invisible tiene una gran tristeza,
y un polvo milagroso de divina belleza.

(Con los ojos abiertos frente al cielo infinito,
en la hondura del éxtasis hecho alma y luz palpito)

Voy a la vida eterna: profunda son mis huellas;
tiembla sobre mis carnes la luz de las estrellas!

CORAZÓN

A veces se trasluce en mis pupilas,
un corazón divino que me tiembla
y, en el silencio de mis labios quietos,
el rumoreo de una fuente interna.

(Frente al cielo dormido, por las noches
signan mi carne y mi alma las estrellas).

(Frente al paisaje, como en un milagro,
siento el ritmo profundo de la tierra).

Niño de la emoción, va por el mundo,
mi corazón divino de belleza.

ÉXTASIS

Ante el santo paisaje me detengo
con la solemnidad de alguien que mira
la belleza de Dios: virgen desnuda!

Y como blanca mano sobre el labio
siento que la palabra se me adentra
como un grumo de miel, y que me callo.

Y así, frente al paisaje, a la divina
belleza del paisaje, sólo siento
la sensación imperceptible y diáfana
de no sentir la carne ni la vida...

Y el éxtasis de Dios me inunda todo!

HUMILDAD

Cuando duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda,
el sueño del cual nunca se despierta;
cuando me duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda,
y arriba, lejos de la tierra,
sigan abriendo los cielos
sus jardines eternos de estrellas;
cuando duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda,
cerrado los ojos y mudos los labios,
grillos en la boca, grillos en las cuencas,
cenizas mis huesos y polvo mi carne,
muerto entre los muertos;
entonces cuando duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda
seré otro puñado de tierra
un puñado de tierra.

Entonces, cuando duerma,
ante lo infinito del mundo y lo eterno
seré un milagroso puñado de tierra.

Entonces, cuando duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda,
seré como todos ¡Dios mío!
Un puñado de tierra,
olvidado de todos.

Entonces, cuando duerma,
en el hondo negror de la tierra profunda,
olvidado de todos ¡Dios mío!
Solo, solo y en la sombra eterna,
olvidado de todos, seré como todos
¡Dios mío! un ¡puñado de tierra!



Motivos sobre la belleza

ARS.

La belleza inmortal no resiste la norma
de la muerte, del ritmo, del tiempo, y de la forma:
a veces en la música de algún verso se enreda
o un símbolo deja su tactación de seda.
Inefable y desnuda se va del pensamiento;
pero a veces: ¡milagro supremo del momento!
transfigura en divinos los éxtasis humanos,
torna en estrellas de oro los carnales gusanos...
y misteriosamente, y silenciosamente,
la eternidad nos pasa temblando por la frente.

Imagen página anterior: detalle de la portada de *Claridad*, #26, año I, 26, 21 de julio de 1921, editado por la Federación de Estudiantes de Chile. Este número cuenta con un artículo sobre Gómez Rojas redactado por Roberto Meza Fuentes.

POESÍA

Que la emoción sagrada cada verso sacuda:
el ritmo silencioso tenga su imagen muda,
y así como en la clave la música se anuda,
se enhebre en las estrofas la belleza desnuda.
El verso es una música cuyo ritmo es Dios mismo:
Una fuente es el símbolo de su voz cristalina;
debe nacer signado por algún asterismo,
debe enredarse al viento como una golondrina,
debe ser perfumado como una mujer fina,
debe tener el alma de una lejana estrella;
una mujer desnuda no debe ser más bella;
sólo así el verso es santo y su voz predestina
como música nueva, milagrosa y divina.

SABIDURÍA

Ama la vida eterna! Prolonga tu camino
y amarra con estrellas al tiempo tu destino;
adora lo invisible! Con tu propia tristeza
transfigura a tu antojo la divina belleza.

Postrado ante ti mismo di tu sabiduría
y execra al sol y al mundo por su monotonía...
Después, ya nada importa, y aunque tu alma se aterra
serás polvo en la inmensa pequeñez de la tierra.
Después, ya nada importa, y aunque mi alma se aterra
vuelve a ser un humilde puñadito de tierra.

BELLEZA

Ama sobre las cosas la belleza divina,
aquella que se escapa del verso y de la fuente,
aquella que es como una nota musicalina
dormida en el silencio de un mundo, eternamente.

La belleza divina, presentida y lejana,
como la blanca estrella de un gran cielo ignorado,
de un gran cielo florido con la luz suprahumana
de la visión de todo tu amor ilusionado...

Y así, cuando te duermas en la tierra, dormida
tendrás en tus ensueños un éxtasis profundo,
tendrás jardines símbolos y sabrás el sentido
de una eterna y divina belleza para el mundo.

Los jardines de la muerte

> Pedro Aguirre Corda - Me oye!
hablar una vez. Cuando ducoing
& Zizon entrista.
> Victor R. Belis M. Informe escri-
to.
> Anselmo Ducoing.
Elesdoro Flores. Informe ver-
balmente.
> Pascual Venturini. S. S. S.
> Julio Molina Nizoz.
Hector Arancibia Lasso.
Belisario Fracoso.
Recursos Amparo a la
borte por la madre del detenido
res, Gomez Rojas.
Encargos: La Biblia
Gramatica Historica de la
Lengua Castellana.
H. B. Leude: \$45
Luis Comand: Un texto.
Cervantes
Señor Yáñez: Certifíquese como
mi hermano es alumno del preparato
ría Riera Barros, Borgosio.
64
1/2
8
88
300

27 Agosto 1920. Hoy empiezo a conocer la dicha de
no pedir nada a nadie! (Rease el "hijero azul de Maestriank"
A nadie, estando en la cárcel, se le ha ocurrido
traerme un texto de estudio, un libro, una
gramática; unos apuntes siquiera!
Problemas:
¿Que es más útil: una aguja o una
carretilla de hilo?



HUMANIDAD

Como todos los hombres: un ejemplo,
un bautismo de estrellas...

Raza humana:
será mi corazón una campana
llamando a los milagros de tu templo.

Tienen muchas estrellas tus confines
y han florecido nuevas inquietudes:
con el calor de nuestras juventudes
demos eternidad a los jardines.

¡Amarrad con estrellas los destinos!
¡Dad al cielo los vientres de la raza!
¡ante el futuro que las sendas traza,
dad simientes de sol a los caminos!...

Imágenes página anterior: apuntes de José Domingo Gómez Rojas escritos en prisión con un autorretrato. Disponible en Biblioteca Nacional de Chile, 27 de agosto de 1920 como *Carta a Alberto Labarca*.

ALMA

Ya mi alma está de par en par abierta.
(rechinaron los goznes de la puerta)...

Ya por los laberintos de mis dudas
entraron, lentamente, las estrellas desnudas.

Un sol invertirá mi limbo oscuro;
(nacerá fatalmente, lo futuro)...

Ya mi alma está de par en par abierta.
(La eternidad sobre la tierra muerta).

EL INSTANTE

Otro milagro inmenso transfiguró el destino
y a la muerte de un día se abrió un nuevo camino.

Resucitó lo eterno con un paso seguro
y pasó otro momento cargado de futuro.

El instante armonioso pasó por el abismo,
transfiguró los cielos y prolongó a Dios mismo.

Por el vital prodigio se estremeció la suerte
con todas las raigambres de la vida y la muerte.

Los tiempos rechinaron en la invisible puerta,
lo vivido ya muerto se perdió por la sombra,
¡la eternidad estaba de par en par abierta!

Por eso, cuando hayamos ya muerto, mis hermanos,
para el mundo tendremos la sombra entre las manos.

En este mismo instante tan fugaz y profundo
recomienza la vida verdadera del mundo.

(Ante el milagro enorme que prolonga lo eterno
yo me desdoble como si tuviera dos almas).

Este instante que pasa ¡vida eterna en mi vida!
la eternidad futura de Dios mismo despierta,
y en este mismo punto ¡para siempre dormida!
queda otra eternidad eternamente muerta...

MOMENTO

La belleza infinita que eterniza el momento
pasa por el paisaje.

Una sola garganta,
son las aves, el mar, el bosque y el viento:
oíd, toda la tierra, divinamente, canta!

Hasta el silencio mismo tiene su voz que reza;
cuánta forma invisible, cuánta campana muda!
El cielo se abre en astros de sagrada belleza!
Mirad, cómo la noche se hace virgen desnuda!
Abrid, abrid los ojos; este instante que alienta,
prolongando los tiempos con su *timón* profundo,
se hizo para nosotros, para que el hombre sienta
que su alma está forjada con el alma del mundo.

DIOS

La voluntad inmensa que empujó mi destino
y me echó por la tierra dándome forma humana,
es la misma que impulsa los tiempos y la vida.

La voluntad inmensa que hace rodar los astros,
la que empuja los potros de la noche y el día,
es la misma que espanta la sombra de la muerte.

Con aliento visible viene de lo invisible,
con fuerzas manifiestas viene desde lo ignoto,
con inefable música pone miedo en las almas.

Con momentos eternos hace abrirse los cielos,
con milagrosas químicas renueva los jardines
lejanos donde tiemblan mundos desconocidos.

Con las originales palabras del silencio
traduce los presagios de un Dios no revelado
que en siglos venideros se mostrará a los hombres.

Ante esa voluntad que empujando la vida,
estremece los tiempos y hace soñar lo eterno
y da madres y vírgenes a la tierra y los cielos.

Ante esa voluntad que sellará mis labios
se hará polvo mi cuerpo, desnudará mi alma,
y un silencio profundo impondrá al vicio humano.

Ante esa voluntad que me forjó en el mundo
contra la carne triste, contra el alma divina:
siento que soy eterno, hijo de Dios, divino!

AUTO-RETRATO

Y camino... camino. Por la noche y el día
sobre mi sombra el tiempo su ácido negro vierte
yo sé que, fatalmente, por la tierra sombría
soy un muerto que vive esperando a la muerte.

La voluntad divina que echó rodar los astros
–la que empuja a la vida, la que a la muerte encierra–
con mil signos de estrellas predestinó los rastros
de mi ruta mortal y fatal por la tierra.

El horóscopo azul de invisibles cadenas
–bajo cielos inmensos, eternos y profundos–
vertió en mi forma humana la sangre por las venas
y sometió mis carnes al ritmo de los mundos.

Con horror nunca visto me enfermó de tristeza,
con filtro envenenado vació mi frente oscura
y puso en mí estas ansias por la inmortal belleza
y esta sed implacable por la vida futura.

Y ruedo por la tierra con una fuerza extraña
que me empuja al camino y ensangrienta mis huellas,
pone flores y espinas y dolor de montaña
en mi amor miserable por pastorear estrellas.

MOTIVOS

I

Palidez de marfil, las femeninas manos
acarician con alma todas las pobres cosas
y ponen en la frente de los buenos hermanos
un cerco florecido de estrellas y de rosas.

Yo espero que el futuro se tornará divino
para las almas tristes que apretuja la suerte
y que tus manos guíen mi sombra en el camino
para llegar desnudo de dolor a la muerte.

II

Profundo hondor dolido de los ojos amados,
párpados dulcemente nemiados por las venas,
con el mirar habéis dejado ilusionado
mis jardines floridos de estrellas y azucenas.

Yo he pensado morir con mis fuentes mudas
bajo el silencio enorme de este pálido invierno
y no tendré en la tierra las vírgenes desnudas
con que soñé en la vida dormir el sueño eterno.

III

*Poca es la pena de esta vida
más la gloria de otra vida es
infinita.*

FLORECILLAS, CAP. XVII

La senda de la muerte la cruzaré algún día
llevando a las espaldas la sombra del olvido
y envuelto en las marañas de la melancolía
lloraré el llanto amargo de los que no han vivido.

Con las cuencas abiertas y las manos cerradas
en un vuelo haré el círculo luminoso y sonoro,
llevaré en las dos órbitas las visiones amadas
y en las manos un número de estrellitas de oro.

Llegaré donde Dios. Cantarán en los cielos,
ángeles, serafines y bienaventurados,
mi madre llorará de gozo, y sus anhelos
serán como el perdón de todos mis pecados.

IV

La tierra sufre el largo rodar del tiempo y sabe
de las nubes errantes y el tiempo vagabundo;
por la ruta del hombre, por el vuelo del ave
pasa sólo un instante la eternidad del mundo.

Madre: tú me pusiste por los largos senderos
de la vida y la muerte; tú signaste mi frente
con tus húmedos ojos floridos de luceros
y me ataron tus manos a Dios eternamente.

V

Morirás en la espera de un amor y tu vida
será un finir muy hondo y un dolor para ti;
será tu juventud, virgen desconocida,
y una sombra tu espíritu mientras estés aquí.

Tu propio corazón dará sangre a la herida
que te hace ser divino y triste porque sé,
no tendrás un amor en la tierra dolida
y no podrás ya nunca decir: todo lo di.

Sabrás que fuiste solo... Nada importa si un día
pudieras ¡oh, poeta! ser fantasma sin sombra
y, fantasma, soñar con tus versos eternos.

Y muerto, esa suave melancolía
de amar y ser amado por la mujer que nombra
con tus versos, tu nombre sobre tus labios tiernos.

VI

La vida milagrosa ya no tiene belleza
para mis ojos tristes para mi alma cansada;
la humedad de la tumba, ¡oh, divina tristeza!
¿Cuándo estaré, Dios, bajo la paz de tu mirada?

La obsesión de la muerte por mi espíritu reza
un treno inevitable de angustia desolada;
yo voy como un espectro por la tierra que empieza
a morir en el círculo de la eterna jornada.

Sin embargo, estos ojos que ahondan lo profundo,
esta frente que tiembla, estos labios que callan
este cuerpo que arrastra lo divino y lo impuro;

sueñan una lejana resurrección del mundo,
sueñan con otra vida y hasta en el morir hallan
el signo del silencio que anuncia lo futuro.

VII

Yo he seguido la vida paso a paso:
siempre me fue madrastra, madre solo al acaso.

Yo soñé la ilusión con la belleza:
y se enfermó mi espíritu de incurable tristeza.

Yo cifré un gran amor por lo divino:
llamé a Dios y mi voz se perdió en el camino.

Fatigado, a la muerte, clamé en llantos heridos:
la muerte estremeció sus racimos podridos.

CAMINANTES

–Con los primeros claros
vírgenes de la alborada:
¿adónde vais soñadores?
–¡A la Ciudad Encantada!

–¿Adónde van vuestras huellas
vagabundos del olvido?
–Por los caminos de estrellas
al Astro Desconocido!
–Sin astros, camino obscuro,
¿adónde vais, paso incierto?
–Por las rutas del futuro
a ver a Dios, por si ha muerto!

SOBRE TUS OJOS DE MUJER

Sobre tus ojos de mujer
se habrá de cerrar un día
el sol de un atardecer.

En tus dos pálidas manos
se apagarán los fulgores
de los luceros lejanos.

Sobre tus labios marchitos
pasará la eternidad
con sus besos infinitos.

Y cuando yazgas dormida
la muerte dirá en tu oído
que un hombre te amó en la vida:
yo también me habré dormido.

POEMA

En tus ojos se duerme la belleza
de los cielos lejanos y dormidos.

El éxtasis de Dios y su tristeza
tiembla en tu corazón con sus latidos.

Lucero de la tarde, por mi vida
has pasado divina y soñadora.

Toda la luz del mundo se hizo mía
cuando fuiste la luz de mi poesía!...

Sólo la muerte cerrará mi aurora.

POLVO Y VIENTO

Hoy caen los crepúsculos de mi alma
y dormido me encuentran las auroras;
tengo tantas estrellas en mi ensueño
que hay un divino azul hasta en mi sombra.

Es tan honda la noche de mi espíritu
que en un éxtasis vivo su belleza
y la muerte se acerca hasta mis besos
como virgen vestida con estrellas.

Yo dormiré algún día bajo tierra
y ni mi sombra vagará perdida;
no seré ni recuerdo, ni fantasma,
ni amor lejano, ni canción perdida.

Sólo entonces, tal vez, duerma tranquilo,
sin inquietud alguna... Las estrellas
seguirán en los cielos, y los hombres
viviendo sus dolores por la tierra.

Y yo estaré tranquilo con el polvo
sobre mi corazón, sobre mis labios;
pasarán los millones de centurias...
habrán muerto y nacido muchos astros...

Así quiero dormir bajo los siglos,
vestido con el polvo de lo eterno:
yo que rodé cual lágrima en el mundo
quiero apenas ser polvo sobre el viento.

EN ESTE CORAZÓN TIEMBLA LA TIERRA

En este corazón tiembla la tierra...
Yo soy campana humana sobre el mundo...
He sentido caer muchas estrellas
sobre mi pobre corazón desnudo.

En este corazón tiemblan los astros...
La belleza del mundo está en los cielos...
(Dormiré muchos siglos hecho polvo
con la serenidad de un sueño eterno).

En este corazón tiembla la muerte...
Fuimos canción perdida sobre el mundo...
Poetas y hombres: fuimos polvo humano
rodando en lo infinito de los tiempos.

En este corazón tiembla Dios mismo...
La eternidad que tiembla ante el silencio...
Al cerrar nuestros párpados nos vamos!¹
y nunca más; nunca más volvemos!

1. Hay una corrección. Parece que la primera expresión del final de este poema era la siguiente: «Al cerrar nuestros párpados llevamos / una noche divina y un ensueño». Tal vez, le pareció más profunda la expresión con que lo terminó; pero yo doy el primer final en esta nota para dar una mayor sensación del gran espíritu del poeta. N. del C. de la 1era edición.

VOY POR EL MUNDO

Voy por el mundo y soy apenas sombra
de lo divino que decir no puedo...
Amo tanto los astros y la noche
que pienso que tal vez llevo dentro
de mis ensueños de hombre,
en mis cansados ojos, mucho cielo.

Amo tanto a la muerte, que la vida
para mí es un instante de los tiempos,
por eso amo a la sombra del camino
por donde van los muertos.

Por eso estoy soñando con la muerte;
–futuro de silencio–
es que ya tengo dentro de mis ojos
todos los astros hechos noche y cielo.

Voy por el mundo y soy apenas sombra
de lo divino que decir no puedo.

MUJER

I

Mujer: tú eras crepúsculo cuando caí en tu vida
como una inmensa aurora. Lo quiso así el destino.
(Yo que soy campo yermo, soy montaña florida).

Hoy ya nada nos resta de este mundo, mujer,
lo que fuí, lo que fuiste, jamás volverá a ser.

II

Estoy solo y soy sombra. Los últimos ocasos
se fueron y fue inútil abrirle al sol mis brazos...
(Ya la noche del cielo y de la tierra vierte,
en mi vida que sueña los pomos de la muerte)

Estoy bajo la noche: mis ojos taciturnos
oh, muerte! esperan sólo tus luceros nocturnos.

EN EL CONVENTILLO

En alguna pieza de aquel conventillo
una maquinita cose sin parar
y su trique-traca cesa si el ovillo
se acaba, mas luego volverá a empezar.

Sigue el trique-traca. La aguja se agita
sobre el blanco lienzo de un futuro ajuar
y mientras trabaja la costurerita
piensa: ¿cuándo ella formará un hogar?...

Y piensa en un joven que era muy buen mozo,
que ya ostentaba su naciente bozo,
que ya sabía lo que era el «amor»...

Y la maquinita en su tic-tac presta,
parece gemir ayes de protesta
por la costurera: virgencita en flor...



Suena el acordeón y hay tanta tristeza
en el conventillo que a su triste son
aúllan los perros y en alguna pieza
llora algún chiquillo... gime el acordeón...

A lo lejos suena, quizás en la esquina,
un pianillo eléctrico que echa un diapason
de notas; se alegran allá en la cantina
los beodos tristes...se oye el acordeón...
como un llanto largo

Mientras yo me alejo
toca un aire triste, es un vals muy viejo
que llora recuerdos, nostalgias de amor...

...Y ladran los perros y son sus ladridos
como las protestas de tantos heridos
que en el conventillo muerden un dolor.

EL POEMA FUTURISTA

Presiente las auroras mi exaltación de artista
y canta el devenir y canta la conquista
de los astros. Bien: sea mi canto futurista!

En la historia moderna, abstrusa y
anodina,
marca sus epopeyas el ínfimo segundo
y es que sentimos hondo la amplexitud divina
de la cosmogonía. Sabemos que en el mundo
—donde cada ser deja, voltejando, sus huellas—
sabemos que el instante es supremo y profundo,
pues en cada segundo
nacen flores o estrellas!...

Cada segundo deja su estelación, su rastro!
Cada instante es un himno de suprema belleza!
Sabemos que el dolor del átomo o del rastro
es sentido muy hondo por la Naturaleza,
sabemos que amor del hombre o del microbio
es grande! —Ya lo he dicho: nada en nada es oprobio—

Tan sublime es la lágrima que se vierte en el llanto
como la nota que se desgrana en el canto!
Todo es eternamente nuevo y original
y todo es armonía y ritmo ascensional.

I

Ilotas del pasado: —vuestros torsos brillantes
por el sudor y el sol, las siluetas gigantes,
los músculos fornidos, las triunfadoras testas,
los huesos de la frente cabizbajas o enhiestas,
me dicen del esfuerzo, me dicen del dolor
de todas las tragedias que escribiera el sudor
y la sangre en los surcos por el dolor, fecundos—
Vosotros ignorabais que hubiera otros mundos!
Os evoco a millones a través de la historia
en la exaltación trágica: Gloria in excelsis, Gloria!

Sembradores del surco: —vuestros pulmones sanos
hinchados por el aire donde esparcís los granos
que besa el sol, la luz; la amplitud de las manos
en la siembra de gérmenes por las tierras abiertas
al milagro, al misterio de la fecundación,
me dicen del retorno, de la resurrección
que acalla las secretas e internas amenazas—
Vosotros ignorabais a las futuras razas!
Os evoco en leyendas cantando la victoria
en el himno pantésico: Gloria in excelsis, Gloria!

Mineros de la tierra: –vuestras negras figuras
fatigadas, que arrastran por las minas oscuras
los jadeantes esfuerzos de las musculaturas
que a veces a ellas mismas se hacen las sepulturas
cuando un dinamitazo, cantando las hazañas
del progreso, desgarró las vírgenes entrañas
de la roca; las manos sangrantes, los dolientes
gestos de la angustia, las sudorosas frentes,
y los ojos enfermos de no ver la luz, los ojos
que saben de carbones transformados en rojo
zafiros y de esfuerzos en oro transformados,
me dicen del milagro de la luz y el carbón
cantando en el misterio de la consubstanciación.
Oh minero que marcas por los antros tus huellas—
Os olvidáis a veces que existen las estrellas!
Os evoco, mineros, en mi débil memoria,
os evoco titanes: Gloria in excelsis, ¡Gloria!

Nómades del desierto: –vuestras negras pupilas
que sonaban con fuentes y lagunas tranquilas
vuestros rostros quemados por el beso del sol,
vuestros ojos que vieron la gloria del crisol,
vuestros labios resecaos por la sed, la garganta
que en las plenas angustias por las angustias canta,
vuestros ojos que vieron los mirajes ambiguos
del desierto y que vieron los dos ojos antiguos
de la esfinge, me dicen vuestra fiebre de guerra—
Vosotros no supisteis cuán extensa es la tierra!
Os evoco en las largas y tristes caravanas,
Gloria in excelsis, Gloria, por las razas humanas!

FRAGMENTO DE UN POEMA ESCRITO EN LA PRISIÓN

Yo que tengo lejanos jardines en la luna
y reinos invisibles en estrellas lejanas
y princesas dormidas de embrujada fortuna
y reinos interiores y cosas extrahumanas.

Yo que tengo un silencio de armonía profundo
gravitando con ritmo de misterio en mí mismo;
yo que siento y que vivo la belleza del mundo:
jamás podrán hundirme en el «pequeño abismo».

Basta que mire al cielo y llame a las estrellas
para arrullarlas dentro del corazón transido;
basta que, cara a cara, diga a Dios mis querellas
para que Dios conteste: «¡Hijo! ¿te han afligido?»

Por eso nada importa, Madre, que a tu buen hijo
los pobres hombres quieran herir: ¡Piedad por ellos!
Piedad, Piedad, Piedad! Mi amor ya los bendijo:
que la luz de los astros les peine los cabellos!”

ELEGIA

I

Cielo azul y sol de oro. Un vuelo de palomas,
y errantes golondrinas y un tañer de campana;
y nostalgias de angelus, de vésperos y aromas
y una visión de ensueño: la casita lejana.

Y mi madre en silencio, llorando mi tristeza
es en este crepúsculo una rosa de invierno
que mustian los ensueños de una clara belleza
y deshojan los vientos que vienen de lo eterno.

Tu dolor, madre mía, mi dolor no son nada.
Sobre esta tierra huraña, de quebranto en quebranto,
cerremos nuestros parpados, la pestaña mojada,
y alcemos nuestro ensueño sobre el valle del llanto.

II

Tú que has sido una santa tendrás paz inefable
y músicas de coros de bienaventurados
y yo habré de llegar al país admirable
de la leyenda de oro de reinos encantados.

Soñemos. Algún día sobre una tarde, juntos
sentiremos rumores, voces que están llamando:
la voz de nuestros muertos que soñamos difuntos
y que hace mucho tiempo nos están esperando.

III

Haya paz en tus ojos y perfume en tus manos.
Desde un hervor que espanta, éste, tu hijo maldito,
te ama por sobre el tiempo, por sobre los arcanos
ha de seguir tus huellas por el mismo infinito.

Más allá de la muerte, de cielos o de avernos...
Más allá de los astros te seguirá mi paso;
alma, sombra o fantasma, o tendremos que vernos
o un mismo hondor de tierra será nuestro regazo.

Un hueco con cenizas. Todo mi amor lo espera.
Sueña con tu hijo, madre. Sueña tu alma que clama
que nuestra fe inmortal rompe nuestra huesera
y a la sutil ceniza la transformará en llamas.

IV

Sin ti, madre, la vida sería un don maldito;
una infame limosna de la carne sufriente;
pero tu amor es rosa y es cristal inaudito,
es la divina música y es pensarosa fuente.

Hace ya muchos siglos que te vivo y te siento.
Mi tristeza es belleza de un extraño destino
hacia ti me llevaba este o ese otro viento
hacia tu eternidad ese o aquel camino.

Como tú eres eterna, como tú eres divina
como sobre tu frente caminaron los astros;
me creaste divino por gracia peregrina:
la eternidad, sumisa, seguirá nuestros rastros.

Por ti, la raza humana, madre, se transfigura
ante mis pobres ojos, por tu amor se redime
la carne y la pasión. Por tu inmensa dulzura
nació en mí la piedad para el hombre que gime.

¡Dolor de ser tan triste y tener que ser bueno
porque siempre en mi frente siento que están tus manos!
¡dolor de ser dulzura para tanto veneno
y de tener el alma puesta en astros lejanos!

¡Dolor, madre, dolor, de escribir mi elegía
por darte en rosas pálidas un secreto tesoro!
¡Dolor, madre, del canto que profanará un día
un mendigo, un tirano y el becerro del oro!

Dolor, madre, dolor de tener que cantar
porque un nudo fatal se anuda a la garganta;
dolor de no poder odiar, y amar, amar
a un pueblo vil que deja poner en sí la planta!

Dolor, madre, dolor de tener que vivir
sobre una tierra pura que mancha el rico inmundo!

PROTESTAS DE PIEDAD

I

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
en donde la injusticia de una ley nos encierra,
he pensado en las tumbas donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Magistrados y jueces y verdugos serviles
que imitando, simiescos, la Justicia Suprema
castraron sus instintos y sus signos viriles
por jugar al axioma, a la norma, al dilema.

Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,
ayudar al Demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra,
la ira santa, la hoguera y el látigo encendido,

hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra
silencio, polvo, sombra, ¡olvido! ¡olvido! ¡olvido!

II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta Cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas,
con las voces divinas que vibran en el puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes;
que los astros coronan a las testas viriles
y su claror de seda es un chorro en las frentes.

III

Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso
viste de oro diáfano al mendigo harapiento,
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,
con las aves errantes, con las aguas y el viento.

La libertad del niño que juega sobre un prado,
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;
del arroyo que canta, corriendo alborozado;
del astro pensativo bajo infinito cielo.

La libertad que canta con las aves y es trino
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;
con el agua, canción con el viento divino
véspero, errante aroma de lejana distancia.

Todo es nostalgia, Madre, y en esta Cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

TRENO

I

Sobre tu pobre esqueleto
y tu vida de fantasma
Dios plasma formas y plasma
un misterioso secreto.

Sobre el horrendo pecado
de tu pobreza y tu laceria
vivirán en la miseria
los hijos que has engendrado.

II

Sacándote del olvido
en que por siempre has vivido
vengo a decirte al oído:
«¡Hombre justo, hombre fuerte,
no le temas a la suerte
que te prepara la muerte!»

Sopla vespéral caricia
sobre jardines dolientes
y están llorando las fuentes
de la suprema justicia.

Ha de llegar a tu lado
por divina providencia
para dictar tu sentencia
el más alto magistrado.

III

Ya su mano se levanta
formulando su dilema:
«Esta justicia suprema
nunca vibró en tu garganta».

O bien: «Si tu mano plugo
detener la injusta ley
tú eres mi siervo o mi rey
o mi esclavo o mi verdugo».

Y esas dos manos que oprimen
con un crimen otro crimen
sentirán que un Dios eterno,
desde los cielos nos llame,
y que ese Dios por ti clame:
«¡Ese juez, para el infierno!»

GESTA RAZA

A LAS RAZAS
QUE EN LA CONJUNCIÓN
DE LA SANGRE
CANTARON
LAS EPOPEYAS HEROICAS
QUE SON UNA PROFECIA
Y UN PRESENTIMIENTO
DE LAS GRANDES
RAZAS DEL FUTURO,
DEDIDO ESTE CANTO

J. D. G. R.

ANTÍFONA:

*«En el nomme del Parde que fizo toda cosa,
et de don Jhesuchristo, fijo de la gloriosa
et del Spiritu Sancto, que equal dellos posa,
«en verso de Berceo» quiero fer una prosa;
Quiero fer una prosa en román paladino:
y por eso en mi canto de américo-latino
para ser muy humano (siendo así muy divino),
dirá mi JESTA RAZA su verso alejandrino».*

Gloria in excelsis Deo!... La España resucita
en la América joven su alma plena de luz,
alma de Don Quijote, de Cid, alma infinita;
España: Cid, Quijote, Teresa de Jesús!
Salve raza gloriosa!.. En la América traza
el alma Quijotesca su lanza y su blasón
y es como un simbolismo de amor para la raza
Don Quijote que canta nueva resurrección!
Don Alonso Quijano vaga por las llanuras
cantando nuevos himnos de Patria, Amor y Fe
y en plena comunión con las razas futuras
en la América puso Don Quijote su pie!
Su pie de vagabundo que en el preludio errante
de todos los caminos dejó su huella audaz...
y marcha Don Quijote sobre su Rocinante
con el polvo cubierta la sonadora faz!

Gloria in excelsis Deo!... En la Canción de Gesta
y al cantar nuevos himnos de Fe, Patria y Amor,
evoco las leyendas heroicas donde enhiesta
se yergue –esfinge altiva– la del Cid Campeador.

Alma hidalga en la corte y en los campos guerrera,
El Cid tuvo por lema su Dios su dama... el rey
y canta su apoteosis la invencible cimera
que infundía pavores en la Morisca grey;

Quijote de la guerra, Quijote de la audacia
trazó por las llanuras –bajo la luz del sol–,
la sangre de Castilla que proclama la gracia
y lo heroico de todo caballero español...

Salve raza Gloriosa!... A veces en mi, siento
florecer en las venas, soñadora y gentil,
la sangre de los árabes... y hasta escucho el lamento
que gimiera en la historia por Granada y Boabdil!...

Gloria in excelsis Deo!... En divina locura,
como un lotus que abriera plenamente el capuz,
aparece extasiada Santa Teresa, pura
como Amor hecho carne; como carne hecha luz!

Sor Teresa es el símbolo de Fe y es la santa
plena en locura y plena de gracia espiritual
y el salterio que canta por ella siempre canta
su exaltación como hembra Quijote del Ideal;

y bien, es la Quijote que tuvo la quimera
de vivir el ensueño de su Reino Interior
y que en florecimientos de Eterna primavera
sintió el goce más hondo gozando en el dolor.

Como toda su raza sintió sed infinita
de Amor y de Martirio, de Fe y Eternidad:
por eso sor Teresa seas siempre bendita
plenitud de Gloria, de Amor y de Verdad!

Salve raza gloriosa que empiezas otra égida
cantando nuevos himnos para tu exaltación
toda tú te renuevas en floración de vida
y es para ti la América nueva resurrección!

Salve raza gloriosa, Salve madre fecunda
porque tú eres como una polipétala flor
que se yergue en la sangre como toda jocunda
como inmensa protesta, como beso de amor!

Salve raza por todos tus símbolos divinos,
por el Cid y el Quijote y por Teresa y por
que en el preludio errante de todos los caminos
tu voz diz nuevos himnos de Fe, Patria y Amor.

Y más que todo eso mi verso alejandrino
te canta por la misma prosapia de que soy
y porque en la barbarie de la Europa tu sino
no se mancha en la sangre del gran crimen de hoy...

« MISERERE »

La juventud, amor, lo que se quiere
ha de irse con nosotros. ¡Miserere!
La belleza del mundo y lo que fuere
morirá en el futuro. ¡Miserere!
La tierra misma lentamente muere
con los astros lejanos, ¡Miserere!
Y hasta quizá la muerte que nos hiera
también tendrá su muerte. ¡Miserere!

CREPÚSCULO PROFANO

I

...Y tocan las fanfarrias las cantinas,
afuera saltan, juegan los muchachos.
Adentro, hay mucha gente, sus inquinas
refieren temblorosos los borrachos.

Uno relata con los ojos gachos
la traición de pupilas asesinas,
habla con gestos vivarachos
de sus muchas conquistas peregrinas.

Así la charla sigue. Siempre algunos
hacen reír con chistes oportunos
o con sentencias dichas de ocasión.

Pero la charla deja de ser amena
cuando alguno refiere con gran pena
las últimas crueldades del patrón.

II

Entonces todos callan. En las frentes
se marcan las arrugas. Alguien gesta
horrenda maldición. Los imprudentes
interrumpen a veces. La protesta
se escapa de los labios inconscientes.
El más indiferente atención presta
y más de algún borracho en sus ardientes
iras formula un rudo: Por la cresta!

Y siguen los beodos, sus palabras
son blasfemias horrendas y macabras
o bien son un gemir de rebelión.

A veces interrumpe los bullicios
alguna cueca que expresa sus vicios
en las notas de algún viejo acordeón.

III

Cuando pasan los ciegos, un espasmo
sacude a los borrachos y la beoda
multitud se enardece de entusiasmo
mientras tocan un vals que está de moda.

A las puertas se agolpa mucha gente
que escuchan embebidas las cantatas;
las notas son alegres o dolientes
y evocan perfumadas serenatas.

Serenatas de amor tras de las rejas,
serenatas de amor con muchas quejas
donde solloza triste algún violín.

Serenatas de ingenuos trovadores
que alivianan a los graves señores
de sus largos períodos de esplín.

IV

Los ciegos son modernos trovadores
que vagan por las urbes turbulentas
tocando tangos que hablan de traiciones
o valeses tristes o canciones lentas.

Y son como la loca caravana
que marcha vagabunda de ilusiones
que tiene la tristeza por hermana,
y tiene por fortuna sus canciones.

Los ciegos tocan, cantan; los ociosos
aumentan el grupo de curiosos
hasta que al fin se acerca un guardián.

A veces se suscita brutal *boche*,
mientras tanto a la luna en plena noche
le canta un gallo o le ladra un can.

V

Los rostros tienen algo de fiereza
cuando aún el licor no los domina;
y en más de alguna frente hay la tristeza,
la tristeza del tedio que asesina.

A veces un borracho, la cabeza
apoya en el mesón de la cantina:
es que el licor a trastornarlo empieza
con el velo fatal de su morfina.

A veces pasa algún bohemio errante
que sueña con la estrella más distante
y pide en la cantina algún licor.

A veces pasa el que será suicida
Y pide para el tedio de la vida
Algo que anestesia su dolor.

VI

Allí concurren todas las mujeres
que cayeron al lodo cuando un día
hizo falta el trabajo en los talleres
y en la casa clavó su garra fría.

La miseria. Allí van los mercaderes
de la prostitución. Los que a porfía
buscan en la cantina los placeres
para acallar su gran melancolía.

Allí también concurre el emigrante
que al rostro de la suerte lanzó el guante
y al rostro de los hombres maldición!

Allí está el vagabundo aventurero
que ha maldecido con su gesto fiero
el siglo de la civilización.

VII

Allí llegan también los fracasados
los cobardes dolientes de la vida
los que nunca supieron ser amados
los que nunca han tenido una querida.

Los que han cruzado todos los caminos
los que han sufrido todos los dolores
los que nunca en su sed de peregrinos
bebieron «El amor de los amores».

...Y allí llegarán todos, todos, todos
Los que vean que al fin de sus éxodos
No han sabido siquiera eternizar.

Y en la cantina que es templo de vicio
oficiarán el postrer sacrificio
cual nuevos sacerdotes de otro altar.

VIII

Y si acaso al final de mi jornada
de mi ruta de triste incomprendido
veo que con mi esfuerzo no hice nada
y veo que en la lucha estoy vencido.

Iré también allí y en mis dolores
recordaré la burla de los necios
y la mueca de los que, triunfadores,
premiaron mi labor con sus desprecios.

Y entonces junto con la imbécil tropa
de los profanos, alzaré mi copa
y romperé con odio su cristal.

Y cuando salga de la turba inquieta
recordaré mis tiempos de poeta
destrozando tal vez, un madrigal.

ÍNDICE

Nota editorial	7
Estudio preliminar	11

ELEGÍAS

Yoísmo	53
Los caminos	56
Profanación	57
Dístico	58
Día de lluvia	59
Rondel	61
Yo te perdono	62
Trío	63
Lo que de Cristo-Mártir, me dio una golondrina	64
El parque dormido	65
Jesús	66
Ilusión	67
La canción del agua	69
Sonetín	71

LA SONRISA INMÓVIL

Elegías por mi madre	75
Elegías para mi hermano	79
Súplica	81
Inevitable	82
Divinidad	83

Eternidad	84
Corazón	85
Éxtasis	86
Humildad	87

MOTIVOS SOBRE LA BELLEZA

ARS.	93
Poesía	94
Sabiduría	95
Belleza	96

LOS JARDINES DE LA MUERTE

Humanidad	101
Alma	102
El instante	103
Momento	105
Dios	106
Auto-retrato	108
Motivos	110
Caminantes	115
Sobre tus ojos de mujer	116
Poema	117
Polvo y viento	118
En este corazón tiembla la tierra	120
Voy por el mundo	122
Mujer	123
En el conventillo	124

El poema futurista	126
Fragmento de un poema escrito en la prisión	129
Elegías	131
Protestas de piedad	134
Treno	137
Gesta Raza	139
«Miserere»	143
Crepúsculo profano	144



Imaginó este libro Artes Gráficas Cosmos
en septiembre 2020, a cien años del
asesinato de José Domingo Gómez Rojas,
el Poete Cohete.

